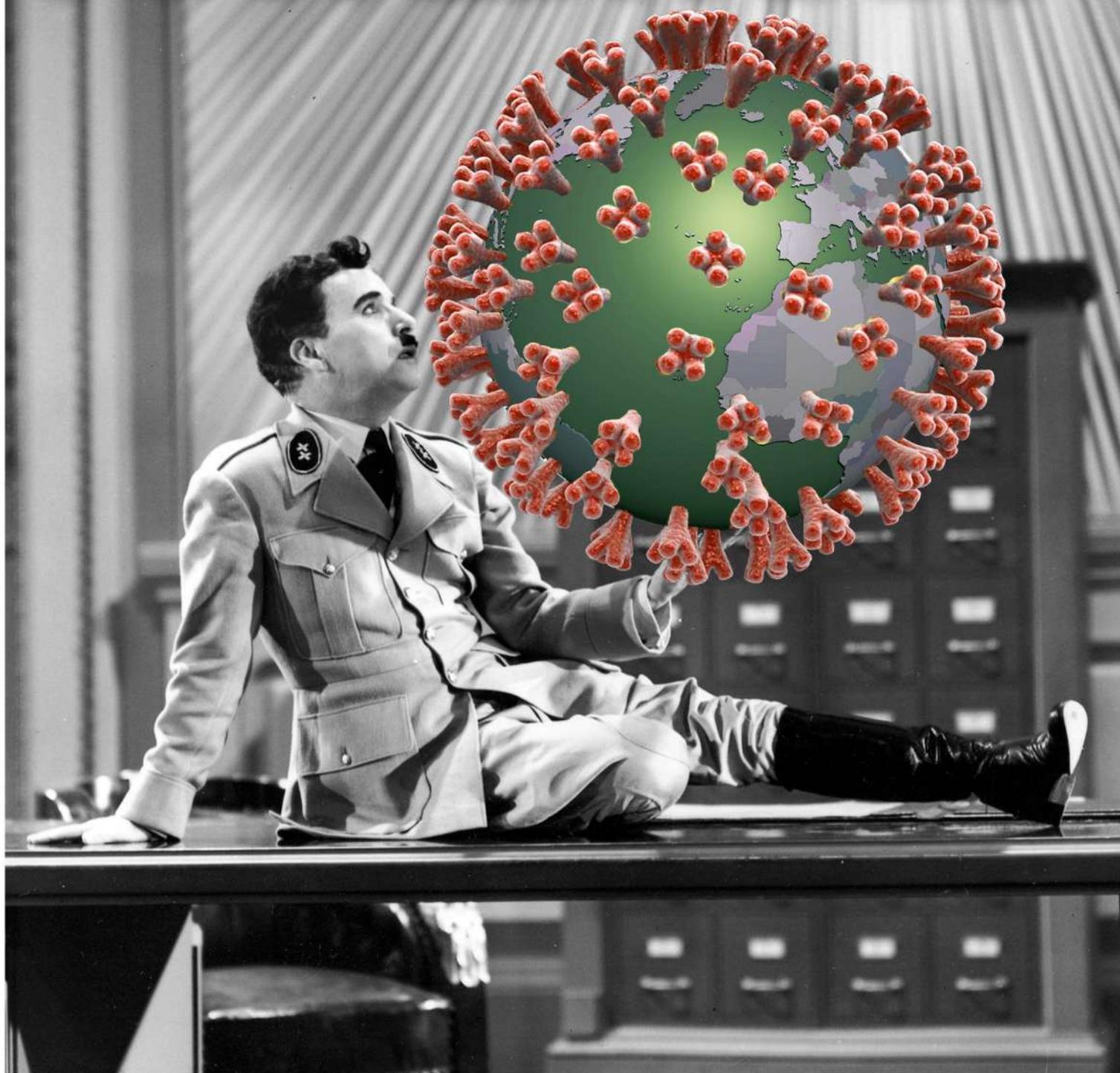


AUTOGESTIÓN

¿Está naciendo un nuevo sistema
TOTALITARIO?



Construir el Bien Común contra la teocracia del dinero global

Este año, Sophie Scholl cumpliría 100 años. Setenta y ocho años después de haber sido asesinada por los nazis, ella y sus amigos de La Rosa Blanca siguen siendo un ejemplo de cómo un insignificante grupo de personas sin cargos ni poder puede poner en jaque al más grande de los totalitarismos.

El primer gran paso para enfrentarse a un totalitarismo es reconocerlo como tal. El nacional-socialismo era el progresismo de su tiempo. Pocos tenían la capacidad de discernir y descubrir su crueldad.

Pero Sophie Scholl y sus amigos tenían un método.

Primero: aprender juntos a mirar el mundo desde la perspectiva de las víctimas. Traducido a nuestros tiempos significa ponernos en el lugar del refugiado en la patera, del anciano que muere solo, del parado desesperado. Nos revelará la crueldad de nuestro régimen. La mirada nunca es neutra y percibimos la realidad gracias a un aprendizaje social. La mirada animal no necesita de los demás, la mirada inteligente se desarrolla en un aprendizaje social (que intentan usurpar los que nos quieren ciegos).

Segundo: aprender juntos a interpretar lo que vemos. No es un aprendizaje académico. Los educados alemanes no se opusieron a Hitler porque no supieron ni quisieron descubrir sus salvajadas. Sin embargo, los ateneos de la a menudo analfabeta clase obrera española de principios del siglo pasado abrieron los ojos a muchos, ayudándoles a distinguir la Verdad de la mentira oficial.

Tercero: aprender juntos a encarnar el amor a la verdad en la lucha pacífica por la Justicia como algo que da sentido a la vida. Esta lucha nunca debe iniciarse sin los dos pasos anteriores. Sería absurda o terrorista.

Este método sigue válido hoy en día y el “gran poder” monta su parafernalia mediática y consumista para impedir que demos estos pasos: Primero sustituye las víctimas reales por victimismos, después rompe sociedades, familias y sistemas educativos para impedir el pensamiento crítico y, aunque con eso ya no tiene que temer la fuerza histórica del pueblo que cree en la verdad, en tercer lugar, provoca luchas por falsos ideales que dividen y roban la esperanza a la sociedad (los grandes -ismos).

Desde luego, una “verdad” consensuada con este proceso puede seguir siendo mentira (nacionalismos, sectas...) si no se añade un cuarto elemento, el más importante, del “método” de la Rosa Blanca: nunca luchar “por lo mío”, sino por las víctimas como el gran apriorismo humanista contra las manipulaciones relativistas:

La vida humana, especialmente la débil, la que no puede defenderse, es sagrada e inviolable. Ellos se enorgullecían de tener esta perspectiva moral; palabra ridiculizada por los nazis tanto como por los poderes actuales.

Todos los estados funcionan sobre un equilibrio entre lo consensuable democráticamente y lo inamovible, la constitución. La constitución de constituciones es la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU, atacada ahora por neomaltusianos transhumanistas liberales, gaianistas conservadores al estilo de Greta Thunberg o eugenistas que intentan parecer izquierdistas.

En nuestra sociedad, el poder capitalista se centra en cada vez menos manos. En la historia, el derecho, la lucha solidaria y la fe comunitaria han sido los grandes espacios de libertad y de defensa de los pueblos, razón por la que todos los imperios los han intentado subvertir, ridiculizar o aniquilar.



La Iglesia Católica (que significa “universal”) nació y permaneció (con la fuerza moral de los sin-poder) como contrapoder a todos los poderes imperiales, desde el romano al actual, como espacio de libertad y esperanza para los descartados. No por casualidad, el socialismo internacionalista se desarrolló históricamente como respuesta a la globalización del poder en el contexto de la cultura cristiana. Por eso, las persecuciones de la Iglesia empezaron en el siglo I y siguen en el XXI.

Todos los grandes imperios son teocracias que no toleran otros “dioses”; también nuestro tecnocapitalismo progresista. Exigen la adhesión total de sus súbditos y se arrojan el poder supremo de cambiar tanto “lo constitucional” como “lo consensual”, construyendo “mayorías déspotas”, legitimadoras de los crímenes de los poderosos y sus estructuras.

Por tanto, sin el apriorismo de la dignidad inviolable de todo ser humano, sólo existirá la ley del más fuerte.

Sólo podremos construir espacios del bien común en esta sociedad más violenta que el nacional-socialismo (cada año mata a más personas de hambre que toda la segunda guerra mundial en sus campos de batalla) si recuperamos en su centenario el espíritu de Sophie Scholl y sus amigos: mirar la realidad con la perspectiva de las víctimas, discernir entre la mentira y la verdad y encarnarlo en nuestro trabajo solidario y la lucha moral por los demás. Siempre basados en la fe (creyente o humanista) en que el ser humano es sagrado, aprendiendo a amar como a un hermano al diferente, al débil, al que molesta.●

Lo que se vive en Venezuela es una salvajada

Tal como se ha venido pronosticando y denunciando, la situación de Venezuela empeora cada día más. Fundamentalmente por el deterioro de la economía, y más en concreto, del sistema productivo nacional, con el agravante de la escasez de gasolina que imposibilita el traslado de alimentos desde los sitios de producción a los mercados y, por consiguiente, su encarecimiento.

Son seis años consecutivos de recesión económica acompañados de una imparable inflación que a partir del 2018 se convirtió en hiperinflación. El valor de un dólar pasó de estar en 56.122 bolívares el 1 de enero del 2020 a 1.030.000 el 27 de noviembre. Es decir, un incremento de más de 1.200%. Con lo que costaba un dólar a finales de noviembre se podían comprar dieciocho en enero.

Una consecuencia directa del fenómeno inflacionario es la escasez de dinero efectivo que, a su vez, genera más carestía en los productos, en especial los alimentos. Por ejemplo, un kilo de harina pagando en efectivo se podía comprar por 500.000 bolívares, mientras que a través de pago electrónico cuesta 1.200.000. La mayoría de las transacciones de compra-venta se hacen por medios electrónicos. Tan grave es la falta de efectivo que los bancos proveen al público cantidades limitadas, diarias, que apenas alcanza para pagar el transporte público. Peor aún, es que el bolívar se ha convertido en un producto más de compra venta, el que dispone de él lo vende hasta en más de 100% de su valor.

El salario básico ha sido ajustado por el gobierno de 400.000 Bs. a 1.200.000, en noviembre. Es decir, apenas sobrepasa un dólar, lo que no permite comprar ni siquiera un kilo de pollo. A este salario básico se le suma un bono por alimentación que sumados no llegan a tres dólares. Esto afecta a la mayoría de los ocho millones de empleados públicos, incluyendo pensionistas y personas que dependen de los programas sociales del Estado.



Pero son muchos los que no dependen de un trabajo formal sino de lo que por cuenta propia pueden hacer en la economía informal. Consecuencia de ello: Hambre. Como se puede ver, este es el principal problema de tantos que se viven en Venezuela, que ilustra la magnitud de la situación.

La pregunta obligatoria que mucha gente se hace es: ¿cómo se vive? La respuesta es: de la resiliencia. La gente busca y hace lo imposible para sobrevivir con el llamado “rebus-

que”, o sea, hacer de todo, ventas, trabajos independientes, trabajar en dos cosas al mismo tiempo. Por ejemplo, la mayoría de los educadores aparte de trabajar en los colegios, al mismo tiempo realizan otra actividad como el comercio, la artesanía, clases particulares... Muchos se han visto obligados a renunciar a los colegios y a su profesión para dedicarse a otra actividad que le permita sobrevivir.

Hay familias que se ayudan con las remesas que envían sus familiares que están en el exterior... También la solidaridad entre familias, de los amigos, de la Iglesia; la ayuda de organismos internacionales con alimentos, medicinas y dinero. Algunas empresas privadas han tenido que optar por pagar a sus trabajadores en dólares para poder sostenerse. El promedio de estos sueldos varía entre los 30 y 50 dólares mensuales.

Otro factor que explica la sobrevivencia de la población es que el régimen ha permitido el uso del dólar y el euro para las transacciones comerciales: esto ha sido un paliativo importante que ha evitado la debacle, sobre todo para el régimen. Se observa gran movimiento de dólares que se presume es producto de la economía criminal (lavado, comercio ilegal del oro...), ya que el país no recibe divisas por exportación de petróleo.

Se puede afirmar que la economía del país está dolarizada de facto. Ciertamente hay un sector de la población muy pequeño, entre ellos los enchufados del gobierno, que se han enriquecido en poco tiempo y mueve mucho dinero mientras que la inmensa mayoría no tiene acceso a las divisas. Eso explica lo anterior. La situación que padece Venezuela no se le puede definir de otra manera que de una salvajada.●

Por una política migratoria que proteja la vida humana

El año 2020 cerró con otra pandemia provocada por el virus de la injusticia: las muertes de migrantes en el mar, la gran mayoría refugiados políticos o económicos. Lo que a su vez trae aparejado otra injusticia, la de seguir convirtiendo las islas europeas en auténticas islas-cárceles, como hemos podido ver en Lampedusa, en Lesbos, y también en Canarias, con los hacinamientos que presenciamos en noviembre en el puerto de Arguineguín. Esto revela una vez más una estrategia política pactada: mientras estén encerrados en islas, el problema estará “lejos” del continente.

La muerte de estos migrantes no es algo virtual. Aunque no queramos ser conscientes, antes de acabar 2020 pudimos escuchar por los medios de comunicación los lamentos de una madre africana en medio de un naufragio. Gritaba porque su bebé, Joseph, de seis meses, cayó al mar. Pudieron rescatarlo, pero no sobrevivió. También pudimos leer en la prensa la situación de un chico de 17 años en estado de shock en el puerto de Arguineguín tras sobrevivir quince días a la deriva en el Atlántico: dieciséis de sus veintiseis compañeros de patera fueron muriendo uno tras otro por hambre y sed. Según morían, iban siendo arrojados por la borda para que no se hundiera la patera. Él no pudo soportar ese dolor y su cabeza y su cuerpo se quedaron en estado de shock. También pudimos ver y escuchar como Bangaly, un crío de seis años que se había quedado huérfano en la travesía no hacía más que preguntar por su madre cuando fue rescatado. Estos tres rostros son sólo una muestra del sufrimiento inmenso que se había concentrado en el hacinamiento producido en estos puertos.

Sentiríamos dolor e impotencia si fuese una tragedia inevitable, pero sólo podemos sentir rabia e indignación,

porque la responsabilidad procede de una configuración política y económica mundial donde las políticas migratorias y de fronteras de la Unión Europea, y España dentro de ella, son medios utilizados para los beneficios del capitalismo.

Lo decimos una vez más: las fosas del Mediterráneo, del Egeo o del Atlántico, donde están sepultados miles de migrantes, son parte de una estrategia política de crimen organizado.



Desde Canarias diversas organizaciones denuncian que la ruta migratoria del Atlántico está matando entre un 5% y un 8% de las personas que se aventuran a subir a una patera para llegar a sus costas. Desde las islas exigen al Gobierno español que sea una prioridad, para los que consiguen llegar, la atención humanitaria en instalaciones dignas. Sin embargo, la vida de los empobrecidos y la dignidad humana no son una prioridad para el Gobierno español. Lo demuestra su posición en el Frontex (la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas), que, en las fronteras, está en guerra contra los inmigrantes empobrecidos. España y Europa siguen dando pasos acelerados con el Nuevo Pacto Migratorio para convertirse en una fortaleza militarizada, donde la directriz política fundamental son las deportaciones.

Los migrantes que después de pasar el infierno de estas rutas lo-

gran llegar a España, o a otros países de Europa, trabajarán a destajo por una miseria, mientras los empobrecidos europeos los ven como enemigos y competidores directos por los trabajos basura que hay que “repartir”. Más de lo de siempre: que el conflicto siga siendo de “pobres contra los más pobres”. El destino de “algunos” inmigrantes también está decidido de antemano. La Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal española ha declarado que España necesitará una entrada sostenible de unos 270.000 inmigrantes al año de aquí al 2050.

Por ello, la solución no puede limitarse a rescates en el mar* (obligación que exige el derecho marítimo) o a la acogida (que es también un deber humanitario y de restitución), sino que pasa construir un orden económico y político internacional desde la primacía del Bien Común para todos los habitantes del planeta.

Exigimos una política española y europea donde la prioridad sea dejar de robar a los pueblos y a los países de origen de estos migrantes. Mientras haya desigualdad habrá migración de personas. Mientras Europa siga explotando y robando a sus países de origen, los migrantes van a seguir arriesgando sus vidas, intentando salir del hambre y el empobrecimiento. Mientras la guerra sea un negocio, mientras regímenes que cometen delitos de lesa humanidad sigan siendo sostenidos por razón del control de las materias primas para nuestro continente... Mientras, en definitiva, existan estas relaciones de injusticia entre los enriquecidos y los empobrecidos, van a seguir llegando a nuestras costas las personas a las que se ha quitado todo. Sobre todo, su capacidad de protagonizar su vida y de tener un futuro. Desde los lugares donde embarcan, su grito es: “España o muerte”.

Una vez más, volvemos a defender que el derecho a la vida y a poder protagonizarla es un derecho humano inalienable.●

* La migración a España entra en menos de un 5% por patera desde África y un 65% por aeropuerto desde Latinoamérica.

Un análisis crítico del “0,7%” de plena actualidad

No existe la pobreza, existe el empobrecimiento. Desde esa perspectiva, para mí, cambia ya todo. Empobrecimiento quiere decir que hay ladrones que empobrecen a otros. El Tercer Mundo, el mundo del hambre, no es un mundo pobre, es un mundo empobrecido.

Somos ladrones del Tercer Mundo

He venido ahora de Centroamérica, donde un valle que puede alimentar a veinticinco millones de centroamericanos no alimenta ni a una sola familia, pero sí se comen sus cosas en España. Vivimos en un mundo empobrecido; la palabra es clave, porque cambia toda la perspectiva y por tanto agradecería mucho que la mesa redonda girara en torno a la cuestión de ese empobrecimiento y sus causas. Los ladrones de ese empobrecimiento somos el imperialismo del hemisferio Norte y las estructuras de instituciones de pecado de que habla el Papa, en las cuales transcurre, como mínimo, el 98% de nuestra existencia. Hay un empobrecimiento causado por unos ladrones que somos nosotros, y que intentamos perpetuar la cosa.

Desde el punto de vista de militante, en el que me he movido toda mi vida, toda acción tiene una doble posibilidad: sobre los hechos y sobre las causas. Hay eminentes catedráticos españoles que sostienen que España roba un 25% de su riqueza a los pueblos empobrecidos y luego intenta devolver el 0,7%, que no lo devuelve tampoco, con lo cual es lo típico del fariseo y del hipócrita. El problema de ayuda al Tercer Mundo se remite sólo a la acción sobre

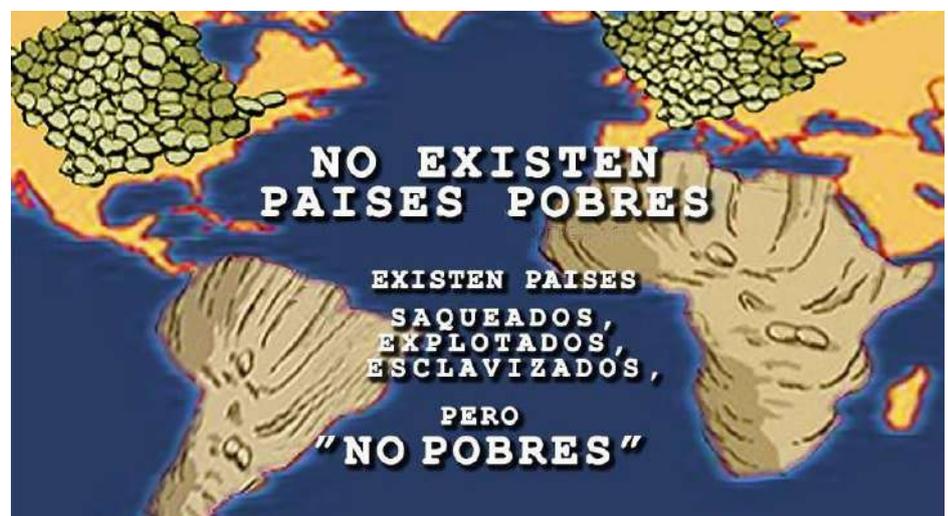
hechos y absolutamente nada de lo que yo conozco, con el estudio, con la presencia, sobre las causas. Esto hace, evidentemente, que cuando termine este siglo, en cifras relativas, el hambre se habrá duplicado y, en cifras absolutas, se habrá más que triplicado y sin embargo nunca se ha dado más que en este siglo para los hambrientos. Niego que todo este problema tenga nada que ver con el problema de población. Es una de las grandes hipocresías. Como los borrachos echan la culpa al empedrado, nosotros se la echamos a la población. En un mundo como el nuestro, que pude sostener con holgura mucho más del doble de la población que tiene -España está ya de hecho en el descenso de la natalidad- el mundo parece, según los cálculos mejores, que no pasará de diez mil quinientos millones de habitantes jamás. Me remitiría sobre todo al tema acción sobre los hechos, acción sobre las causas. No se hace nada, que yo sepa. Y nada es nada.

La acción sobre las causas

En el Movimiento Cultural Cristiano alentamos y respetamos la acción sobre los hechos que realizan Cáritas y otras asociacio-

nes como Manos Unidas, etc. Eso hay obligación de alentarlos. Que se multiplique, porque es necesario. Pero, además, es necesaria la acción sobre las causas. En las elecciones generales últimas de España ningún partido político ponía este problema en el candilero. ¿Qué quiere decir? Pues que objetivamente todos los partidos que se votan en el Estado español se comprometen a seguir robando. Y verlo de otra manera me parece que es irreal.

Desde el punto de vista cristiano tenemos que tener el valor de empezar a hablar con palabras como las del Papa en la última encíclica, hablar de los dos imperialismos que hacen posible el robo y esto, sin contemplaciones. Vivimos en un país que forma parte del imperialismo opresor. ¿Que cómo se roba, planteabas tú?. Bueno, pues el comercio internacional desde la segunda guerra mundial está estructurado para robar permanentemente, por supuesto, robando a los pobres siempre. La técnica y el progreso y la investigación tecnológica están al servicio del robo al hemisferio Sur; el hemisferio Sur depende tecnológicamente en un ciento por ciento del Norte y



le robamos sus talentos tecnológicos, que es lo que tenemos que hacer para que el hemisferio Sur siga siendo dependiente nuestro. Evidentemente, las organizaciones internacionales están para perpetuar el robo, desde la Organización de Naciones Unidas a las organizaciones técnicas, desde la Unesco a la FAO o las grandes internacionales obreras. ¿Qué papel juegan las internacionales obreras? Están jugando, evidentemente, a perpetuar el robo. Yo creo que un diálogo cristiano en esto tendría que ser mucho más incisivo, mucho más valiente, mucho más apostólico, mucho menos político. No se puede decir lo que se está diciendo a propósito de la última encíclica del Papa, creo que es realmente deshonesto.

A un gran amigo, en mis tiempos de chaval en las juventudes socialistas antes de la guerra civil, le gustaba mucho el teatro social, y representaba la obra *El místico*, de Santiago Rusiñol. En ella pinta que las damas de la caridad van a ofrecer una fiesta para los pobres, como hacemos ahora de otra manera, cambiando el maquillaje externo pero lo mismo, y al final el místico, el sacerdote, le dice a la dama de la caridad: “¿Y los pobres dónde van a estar en la fiesta?” Era una fiesta para los pobres sin los pobres. Lo mismo de siempre. Y la dama le dice: “Bueno padre, si quiere podemos poner un pobre a la puerta”. Lo mismo seguimos haciendo nosotros hoy en el tema Norte-Sur, hasta ponemos un pobre a la puerta. Pero, por el amor de Dios, quitemos las causas.



Nosotros creemos que lo que se puede hacer sobre las causas pasa fundamentalmente por tres puntos: la acción política, y no digo acción de partidos. Hay que empezar a decir a los partidos: voto en blanco. Segundo, habría que ir a una acción cultural y de conciencia como que la hicimos en los años cincuenta y sesenta. Esta acción cultural también creo que está siendo totalmente manipulada, de tal manera que la cultura es beligerante contra los pobres. Para mí, sin duda alguna, hay que cambiarla por una cultura con un mínimo de honestidad. Y, por último, como tercer punto, la promoción de militantes, es decir, hombres concretos dispuestos a jugarse la piel porque el mundo esté de otra manera.

La presión a los poderes públicos

Decía González Carvajal el otro día en el centro cultural nuestro de Madrid que todo lo que sea plantear más del 0,7% pertenece al mundo de lo irreal, frase hecha que le lleva a uno a arrinconar el camino a todo el que diga algo más del 0,7%. Hay que empezar primero por plantear el tema con verdadero rigor, para evitar este tipo de descalificaciones. ¿Qué es el 0,7%? Según eminentes catedráticos de economía, yo de economía no entiendo, el 0,7% es la cobertura del robo entre el 25 y el 50% que hace el hemisferio Norte al hemisferio Sur. Dicho salvajemente. El catedrático Rada dice que el remedio él no lo espera

más que de un milagro de Dios, ve las estructuras de pecado del hemisferio Norte de tal calibre que cree en la tercera guerra mundial si fuera necesario para que se dé el cese del robo Norte-Sur. Por tanto habría que entrar por realismo, no por profetismo, sino por realismo, a hacer un análisis de si eso es verdad, porque es completamente distinta la postura si eso es verdad o so eso no es verdad.

El movimiento obrero

A los jóvenes todo lo que puedo les aconsejo que estudien mucho la historia del movimiento obrero. Ahora vamos a empezar a descubrir en España que las organizaciones obreras nacen en manos de militantes cristianos y no anarquistas y marxistas. El movimiento obrero evidentemente cuando se estructura y organiza para los no obreros, para los no militantes era una utopía, un profetismo, un sueño. Pero si los trabajadores dejan de tener taparrabos es porque aquel sueño no era un sueño, era lo único real en aquel momento de la historia, tenía vigencia en Europa; lo mismo para con el apostolado obrero en el Estado español de los años cuarenta. ¿Cuándo vamos los cristianos a desentrañar el por qué nacen al mismo tiempo el nacionalcatolicismo y el apostolado obrero? Y no como dice Santiago Carrillo, el apostolado obrero veinticinco años después, con lo cual miente, pero así tiene su análisis científico razón. El apostolado obrero en la España de los años cuarenta y cinco nace al mismo tiempo que el nacionalcatolicismo. ¿Por qué no nos planteamos esto? Un gran catalán es el padre de esto y *El Ciervo* haría bien es hacerle la máxima justicia a Guillermo Roviroso. A Guillermo Roviroso le llueven las descalificaciones, las incomprensiones: ¡Si era el único real! Al final del franquismo pudo haber un gesto de esperanza por muchas razones, pero una de las más importantes es porque en los años cuarenta nace el apostolado obrero. Y era lo único real en la España de Franco. Y los demás eran los irreales.

Pedir limosna es símbolo de desarrollo

Vengo del Tercer Mundo y en una parroquia sola hemos visto esa gran obra y he llorado mucho, no me oculto en decirlo, he pasado noches enteras llorando y he visto atendidos a dos mil ochocientos niños hambrientos, no la palabra blanca de desnutridos, sino hambrientos, y hay que decir la verdad aunque nos hiera, precisamente porque nos hiera. Pero era una parroquia donde había aproximadamente cincuenta mil niños, de los cuales se ayudaba a dos mil ochocientos. ¿Y los demás?

Hay una diferencia sustantiva entre nuestros pobres y los pobres del Tercer Mundo. Descubrí al visitar Centroamérica que pedir limosna es símbolo de desarrollo. En Centroamérica no se pide limosna. Cuando le preguntaba a mis amigos de allá por qué los que pasan hambre no salen a la calle, me dicen angustiosamente: ¿Y qué se les va a dar? No llamemos Cuarto Mundo a esos marginados que generan una sociedad cómoda, culpable y cainista. El Cuarto Mundo son los otros, son los que no pueden ni pedir limosna, son los que simplemente tienen derecho a morir. Y no estoy intentando exagerar: millares de personas, más del 50% de una población se tiene que dejar morir, y así países y países que he visto en Centroamérica. Y si esto es verdad, acentúense las acciones sobre los hechos, pero empecemos a plantear la acción sobre las causas sabiendo que lo más real que se puede hacer es promoción de militantes. Al menos, eso enseña la experiencia que se llama Historia.

La Iglesia se ha comprometido

El decir que la Iglesia se ha comprometido en todo es la verdad. Yo no creo que sea triunfalismo. Es la verdad. Yo creo que en este momento hay continentes enteros que el único gesto de humanismo que se da lo hacen los cristianos, países y países. Esto no es triunfalismo cristiano, esto es la realidad; está ahí, y por tanto me dio mucha pena ayer leer a González Ruiz su artículo en *El País* comentando la última

encíclica del Papa diciendo que le ha sorprendido. A mí no me ha sorprendido nada. Cuando Juan Pablo II en 1984 retorna de su primera visita apostólica a Estados Unidos, en la misa más solemne, que suele ser la última, se le ocurrió decir una cosa: en el Norte somos ladrones y en el sur son robados. Las palabras literales que emplea Juan Pablo II en 1984, comentando el evangelio de San Mateo en el capítulo 25, es aquello de que los pueblos del Sur juzgarán a los pueblos del Norte, según nos enseña el Evangelio. Los robados juzgarán a los ladrones. Y cuando un periodista retornando hacia Roma en el avión le dice: “¿Qué quiso decir Su Santidad con eso? El papa literalmente responde: “Dedicaré un importante documento pastoral de mi pontificado a este tema”. Yo creo que éste es la encíclica.

"Los pueblos del Sur juzgarán a los pueblos del Norte" (Juan Pablo II)

Yo me despido de esta mesa redonda contándoos un hecho que en la clandestinidad de la noche me contaba en un cursillo centroamericano un hombre implicado en las guerrillas centroamericanas. Me decía: “Yo era responsable de un sector de organizaciones de masa cristiano militante, de los que se tienen que estar jugando la vida. El alto mando salvadoreño había de-

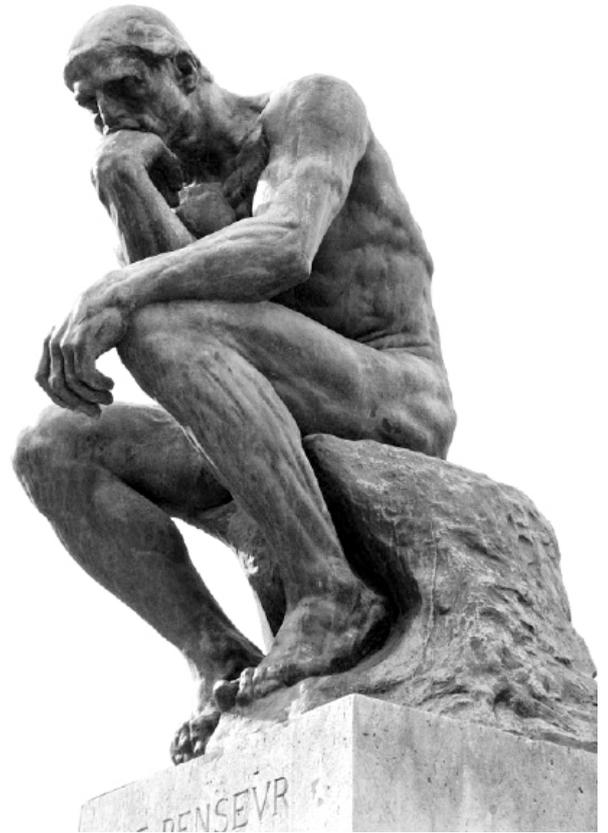
cretado que las distintas personas que vivíamos en aquella zona muriéramos y de esa manera quitaban del medio a los colaboradores con la guerrilla y le dije: “Hay una manera muy fácil de evitar eso, que tú les ataques por la espalda una hora antes. Ellos van a atacar tal día a tal hora”. Y el jefe de la guerrilla estuvo de acuerdo con el plan. Más tarde este hombre se enteraría de que el ejército hondureño estaba esperando del otro lado del río para matar a los que intentaran pasar. La operación era entre los ejércitos de dos países. Y frente a ello estos esperaban en la guerrilla, al no haber tiros por parte del El Salvador, los seiscientos habitantes de la zona podrían cruzar el río y pedir asilo político. Pero he aquí que la guerrilla entendió que era más importante para ella que se asesinara a los seiscientos y levantar la bandera política del crimen de los ejércitos militaristas. Y los pobres de la tierra, una vez más, perdieron –y no tiendo a hacer cosas dramáticas por hacerlas-, se quedaron muertas seiscientas personas, se salvaron tres entre los juncos del río y ni siquiera se les quemó ni enterró: los zopilotes dieron cuenta de ellos. Mis queridos amigos esta gente no intentó ni liberar de verdad a estos que eran cristianos. Ejércitos y guerrilla asesinan a los pobres en Centroamérica y en España nadie dice nada del tema.●

(*) Entrevista realizada a Julián Gómez del Castillo, militante cristiano, para la revista *El Ciervo* (1988).



Cuestiones para pensar

¿Puede el capitalismo construir el Bien Común? (2ª parte)



(...) Pero en los mercados del capitalismo moderno los precios son impuestos con frecuencia por factores externos a un mercado particular: aquellos, por ejemplo, cuyos medios de subsistencia han quedado sometidos a las fuerzas internacionales del mercado por haberse hecho exclusivamente productores de un producto para el que había, pero ya no hay, una demanda internacional, se verán obligados a aceptar unos precios bajos que les son impuestos, o incluso la bancarrota de su economía. Las relaciones de mercado en el capitalismo contemporáneo son en gran medida relaciones impuestas, tanto sobre los trabajadores como sobre los pequeños productores, mucho más que libremente escogidas en ningún sentido real.

En esta descripción de la injusticia característica del capitalismo, he tratado de dejar claro hasta ahora que, cuando los defensores del capitalismo señalan con razón que el capitalismo ha sido capaz de generar una prosperidad material superior, y para un número de gente mayor que ningún otro sistema, lo que dicen es irrelevante como respuesta a estas acusaciones de injusticia. Pero el creciente nivel de prosperidad material en las economías capitalistas está además estrechamente vinculado con otros aspectos de su fracaso en relación con la justicia. No es solo que los individuos y gru-

pos no reciben lo que merecen, sucede también que son educados -o, más bien, maleducados- para creer que aquello a lo que deben aspirar y que deben esperar no es lo que merecen, sino cualquier cosa que se les ocurra desear. En la inmensa mayoría de los casos, tienen que considerarse a sí mismos principalmente como consumidores cuyas actividades productivas y prácticas no son más que un instrumento de consumo. Lo que constituye el éxito en la vida se reduce a la adquisición exitosa de bienes de consumo, y de este modo se sanciona todavía más esa ansiedad por adquirir cosas que con tanta frecuencia es un rasgo característico necesario para el éxito en la acumulación del capital. No es sorprendente que la pleonexia, la ansiedad por tener más y más, llegue a ser tratada como una virtud central. Y sin embargo, los teólogos cristianos de la Edad Media habían aprendido de Aristóteles que la pleonexia es el vicio que se contrapone a la virtud de la justicia. Así, pues no es simplemente la tendencia general al pecado de los hombres la que genera los actos individuales concretos de injusticia, además de la injusticia institucional del capitalismo mismo. Es que el capitalismo ofrece también incentivos permanentes para desarrollar un tipo de disposición propensa a la injusticia.

Finalmente, es bueno observar que, aunque las acusaciones cristianas al capitalismo han centrado su atención justamente en los daños ocasionados a los pobres y explotados, el cristianismo tiene que valorar cualquier orden social y económico que considere que el ser rico o el hacerse rico es algo sumamente deseable, como algo que hace daño a quienes, además de tener que aceptar sus metas, consiguen alcanzarlas. Las riquezas son, desde el punto de vista bíblico, una aflicción, un obstáculo casi insuperable para alcanzar el reino de los cielos. El capitalismo es tan malo para los que triunfan según sus criterios como para los que no triunfan según esos mismos criterios, algo que muchos predicadores y teólogos se han olvidado de reconocer.●

(*) *Alasdair MacIntyre, filósofo y escritor.*

Extracto de la magnífica introducción (edición de 1995) del libro «Marxismo y Cristianismo». Nuevo Inicio. Granada. 2007

Capitalismo de la vigilancia

Por Shoshana Zuboff

La explotación digital de la experiencia privada está generando una lógica económica nueva. El capitalismo de la vigilancia supera el alcance de la economía tradicional y socava la democracia.

Al tiempo que nos asomamos a una nueva década, también nos adentramos en una nueva era de la economía política. A lo largo de los siglos, el capitalismo ha evolucionado a través de diversas etapas, desde el industrial al financiero, pasando por el corporativo. Ahora hemos entrado en la era del "capitalismo de la vigilancia".

En este nuevo capitalismo, las experiencias de las personas son reclamadas de modo unilateral por empresas privadas y convertidas en flujos de datos patentados. Algunos de ellos se usan para mejorar productos y servicios. El resto son considerados una "plusvalía conductual" y resultan valiosos por sus abundantes señales predictivas. Estos datos predictivos son enviados a fábricas de nuevo cuño, donde la inteligencia artificial los procesa y convierte en productos predictivos altamente rentables que anticipan nuestras decisiones actuales y futuras. Los productos predictivos son después comercializados en lo que denomino "mercados de futuros conductuales", donde capitalistas vigilantes venden certidumbre a sus clientes corporativos. La ratio de clics de Google fue el primer producto predictivo exitoso, y su mercado de publicidad fue el primero en operar con futuros conductuales.

Los capitalistas vigilantes ya se han enriquecido inmensamente gracias a estas operaciones de in-



termediación y cada vez son mas las empresas, en casi todos los sectores económicos. dispuestas a apostar con nuestro comportamiento a futuro. La dinámica competitiva de estos nuevos mercados revela los imperativos económicos del capitalismo de la vigilancia. En primer lugar, la inteligencia artificial requiere muchos datos: economías de escala. En segundo lugar, las mejores predicciones también requieren variedad en los datos: economías de alcance. De este modo, se ha impulsado la ampliación de la captura de plusvalía más allá de los "me gusta" y los clics virtuales hacia el mundo físico: nuestro ritmo y modo de correr; nuestras conversaciones durante el desayuno; nuestras búsquedas de sitios donde estacionar; nuestras caras, voces, personalidades y emociones. En una tercera fase de intensidad competitiva, los capitalistas vigilantes descubrieron que los datos más predictivos provienen de la intervención en la acción humana para convencer, ajustar, pastorear y modificar comportamientos en pos de resultados garantizados. Este cambio del conocimiento al poder transformar la tecnología, que pasa de ser un medio de producción a un medio mundial de modificación del comportamiento para lograr "economías de acción".

Apelo a este poder para dar forma al comportamiento humano de manera remota y a escala para los fines de otro "poder instrumental", porque funciona por completo a través de medios de instrumentación digitales. El poder instrumental no te amenaza con el terror o el asesinato. No aparecerán soldados para arrastrarte al gulag o al campo de concentración.

Esta nueva especie de poder funciona de manera remota, forjando señales subliminales, dinámicas de comparación social, castigos y recompensas, y emplea una variedad de refuerzos para moldear comportamientos que se alineen con sus intereses comerciales.

Las economías de acción han sido un punto central de la experimentación. Los "experimentos de contagio a escala masiva" de Facebook descubrieron la forma de diseñar señales subliminales y dinámicas de comparación social en sus páginas para cambiar el comportamiento y las emociones de sus usuarios en el mundo real, mientras evitaban de manera continua que estos usuarios se percatasen de ello. El juego de realidad aumentada *Pokémon Go*, desarrollado por Google, llevó la experimentación a un nuevo nivel.

Quienes participaron en la moda del *Pokémon Go* hace unos años no solo jugaban a un videojuego para teléfonos inteligentes. De hecho, las recompensas y los castigos de la ludificación se usaron para dirigir a la gente hacia restaurantes, bares, locales de comida rápida y comercios que habían pagado por un "tráfico de personas" garantizado.

Así como el capitalismo industrial intensificó de manera ininterrumpida los medios de producción, el capitalismo de la vigilancia intensifica los medios para modificar comportamientos. Desmantela, por tanto, el sueño digital original, que imaginó internet como una fuerza liberadora y democratizadora. Ya no debemos albergar ilusiones sobre la moralidad inherente de las redes, ni sobre la calidad intrínsecamente social, inclusiva y democrática de la "conexión". Al contrario, la conexión digital es hoy un simple medio para los fines comerciales de un tercero.

El capitalismo de vigilancia es parasitario hasta la médula, replicando la descripción del capitalismo propuesta por Karl Marx en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: un vampiro que se alimenta del trabajo. Solo que ahora el trabajo ha sido reemplazado por la experiencia humana privada.

El capitalismo de la vigilancia es abrazado por Facebook, Microsoft, Amazon y muchos otros, pero fue perfeccionado en primer lugar por Google (hoy integrado en Alphabet), de la misma manera en que el capitalismo corporativo fue perfeccionado por General Motors un siglo atrás. En su condición de pionero, Google rápidamente colonizó los espacios no explorados de un internet sin regular, donde prosperó cual especie invasora en un ecosistema sin depredadores naturales. Desarrolló su modelo de negocio a un ritmo vertiginoso, dejando sin resuello a instituciones públicas y usuarios, incapaces de mantener el ritmo. Pero también se benefició de acontecimientos históricos. Después de los ataques del 11-S, el aparato de Seguridad Nacional estadounidense estaba predispuesto

a cultivar, imitar y proteger las nacientes capacidades del capitalismo de la vigilancia y luego apropiarse de ellas en lugar de regularlas.

Los capitalistas vigilantes rápidamente comprendieron que podían hacer lo que quisieran. Mientras de puertas afuera proclamaban el poder emancipador de la tecnología, sus acciones se desarrollaban entre bastidores: la extracción secreta e implacable de la experiencia privada como materia prima gratuita para la producción y las ventas. Envalentonados por los vastos y crecientes flujos de ingresos y un teatro de operaciones salvaje y sin competidores, también se vieron favorecidos por la inherente ilegitimidad de los procesos automatizados. La gente sencillamente no se daba cuenta de qué estaba pasando y cómo funcionaba en realidad la nueva lógica económica.

Nacido en las grandes compañías de internet, los mecanismos e imperativos económicos del capitalismo de la vigilancia se han convertido, en general, en el modelo por defecto de las empresas basadas en la red. Más aún, los productos predictivos actuales se extienden más allá de los anuncios segmentados digitales, pasando a otros sectores como seguros, venta minorista, finanzas, salud, educación y un creciente abanico de bienes y servicios.

Estos no se producen en pos de reciprocidades constructivas entre productores y consumidores. En vez de ser el objeto del intercambio de

valor tradicional, son el anzuelo que atrae a los usuarios hacia acuerdos extractivos, donde sus experiencias personales son cosechadas y luego envasadas para servir a los fines de terceros. Un tópico de la era digital reza que "si es gratis, tú eres el producto". Pero no es cierto: somos la materia prima en un proceso extractivo mucho mayor.

Esto implica un pacto faustiano con el diablo. Todos hemos aceptado que internet es hoy fundamental para la participación social y económica. Sin embargo, para cosechar sus beneficios debemos exponernos a la explotación del capitalismo de la vigilancia. Debido a que somos tan dependientes del mundo digital, nos hemos habituado a ser rastreados, diseccionados, explotados y manipulados. Racionalizamos diciéndonos que "no tenemos nada que ocultar", o simplemente nos resignamos a la pérdida de privacidad y voluntad, sin darnos cuenta de que se nos impone una elección ilegítima.

¿Cómo hemos llegado a esto? Una de las características más importantes del capitalismo de la vigilancia es que no tiene antecedentes. Por definición, los hechos sin precedentes son en principio irreconocibles.

Cuando nos topamos con algo nuevo, intentamos entenderlo ubicándolo en el contexto de categorías familiares. Por ejemplo, cuando aparecieron los primeros automóviles, muchos recurrieron al término "carruaje sin caballos" para dar sen-



tido a la nueva tecnología. Cuando interpretamos un hecho actual sin precedentes como una mera extensión del pasado nos arriesgamos a normalizar lo anormal. Este error puede ser peligroso. Cuando los indígenas en las islas del Caribe precolombino se encontraron por primera vez a los soldados españoles, que marchaban por sus costas con armaduras, asumieron que eran dioses que los visitaban, sembrando las semillas de su propia destrucción al darles la bienvenida con exquisita hospitalidad.

Debido a la falta de precedentes, el capitalismo de la vigilancia supera el alcance de nuestros conceptos económicos actuales. Por ejemplo, recurrimos a palabras como "monopolio" y "privacidad" al oponerlos a las prácticas del capitalismo de la vigilancia.

Pero, aunque estos términos son aplicables, no capturan la esencia de las nuevas operaciones. El capitalismo de la vigilancia no tiene que ver solo con la gobernanza corporativa o el poder de mercado; es una lógica de acumulación nueva, con sus propios y originales mecanismos, métodos, imperativos y mercados. Las consecuencias van más allá del territorio convencional de la empresa privada y socavan la democracia desde arriba y desde abajo. Desde arriba, el capitalismo de la vigilancia opera a través de asimetrías sin precedentes de conocimiento y poder, aumentando la desigualdad social en vez de reducirla. Desde abajo, los imperativos del capitalismo de la vigilancia apuntan a la autonomía humana, la soberanía individual y la voluntad, capacidades sin las cuales la democracia es inimaginable.

Aunque el capitalismo de la vigilancia es una fuerza nueva en la historia económica, ya hemos visto suficiente para saber que depende del flagrante desprecio de las normas sociales y los derechos fundamentales que sustentan las sociedades democráticas funcionales. Así como la civilización industrial floreció a expensas de la naturaleza, el capitalismo de la vigilancia prospera a expensas de la naturaleza humana. Hoy nos enfrentamos al legado del capitalismo industrial en nuestra lucha global contra el catastrófico cambio climático. Al dar rienda suelta al capitalismo de la vigilancia, ¿qué legado estamos creando?●

FUENTE:
www.politicaexterior.com

REFLEXIÓN MILITANTE:

El funcionamiento de una asociación autogestionaria es un problema de sensibilidad asociativa. Cuando una organización se mueve por el "orden y mando", que algunos, no pocos, confunden con el "ordeño y mando", es evidente que no se necesita ninguna sensibilidad, es más que suficiente con la mentalidad cuartelera.

El problema surge cuando se aspira al protagonismo de todas las personas asociadas. Entonces es indispensable la educación asociativa que cultive la sensibilidad organizativa. Sin ella, los planes de trabajo se vendrán al suelo; las tensiones estarán a la orden del día y el proceso culminará en la aceptación del autoritarismo.

Ser autogestionario asociadamente exige:

1. Información sobre el quehacer de la organización, para todos igual, incluyendo la preocupación por ella.
2. Actitud militante de "meter el hombro" desde la gratuidad. La fuerza moral que se adquiere por ello debe ser tenida en cuenta por todos y cada uno, de forma que cree clima en toda reunión. Esto debe darse, de forma especial, en la formación de las nuevas generaciones, frente a la insolencia que cultiva el autoritarismo.
3. Utilización permanente de la reflexión y el diálogo sobre los problemas de la organización, de forma que cuando se planteen en común, haya una opinión madura sobre ellos.
4. Si es cristiano, uso de la caridad al servicio de la solidaridad, que debe manifestarse en sostener la unidad "aun a costa de abandonar propuestas que hasta sean geniales", pasándolas a seguirlas madurando con los hermanos mediante el diálogo.

Digamos no al infantilismo dogmático, la impertinencia como norma de relación y afirmemos el SI en estar informados, meter el hombro, la reflexión dialogante y la posposición de mis "genialidades". Y sobre todo vencimiento visible del prestigio moral del trabajo. Es decir, cultivemos la sensibilidad asociativa y, NUNCA, por el orden y mando...

Tomado de "Sensibilidad asociativa", revista Autogestión nº 3, mayo de 1993

Potencias hegemónicas globales

Pugna entre China y EEUU en África y Europa

África es el ejemplo perfecto de cómo el músculo financiero chino está ocupando el vacío estratégico estadounidense y retrata cómo funciona la estrategia de influencia económico-diplomática en los países empobrecidos.

El pasado 22 de marzo de 2020, mientras Europa se lanzaba a una carrera frenética para comprar material sanitario, un avión de Ethiopian Airlines aterrizaba en el aeropuerto de Adis Abeba con más de un millón de kits de diagnóstico de coronavirus, seis millones de mascarillas y 60.000 trajes protectores. Una cortesía de China que el propio presidente etíope, Abiy Ahmed Ali, se encargó de agradecer en nombre de toda África. La “cortesía” viene de lejos. El aeropuerto donde se recibió el material fue construido casi en su totalidad con fondos chinos y empresas chinas. Como sucedió con el metro ligero, la carretera de circunvalación de la capital o la línea de tren con la vecina Yibuti. El peso de Pekín en las finanzas etíopes le ha valido el sobrenombre de “la pequeña China” del este de África.

Mientras tanto, Trump amenazaba con retirarse de la Organización Mundial de la Salud -amenaza que hizo efectiva en julio- y se negaba a participar en la iniciativa COVAX, una vacuna internacional para desarrollar y distribuir en países pobres. ¿Quién sí se unió? China.

África es el ejemplo perfecto de cómo el músculo financiero chino está ocupando el vacío estratégico estadounidense -y las reticencias

europeas- multiplicando sus inversiones en la última década y redefiniendo las alianzas del continente negro. Y también un retrato de cómo funciona su estrategia económico-diplomática en los países en vías de desarrollo, de América Latina al sudeste asiático.

Algunos datos

Entre 2000 y 2018, el capital chino ha financiado al menos 1.077 acuerdos valorados en casi 150.000 millones de dólares con gobiernos africanos o sus empresas estatales. Sin embargo, el monto desembolsado es complicado de calcular por los variados acuerdos y medios de pago, alimentando los temores de una burbuja de deuda china en el continente.

Si en 2008, Estados Unidos y China estaban equiparados en su intercambio comercial con África, una década después, Pekín supera a los norteamericanos en más de 160.000 millones de dólares, casi el triple. No es solo cuestión de materias primas, diplomacia o rutas comerciales. A largo plazo, los patrones demográficos y económicos harán del continente africano una potencia en ciernes.



China en una Europa dividida

En Europa, el hecho de que otro de los sueños del imperialismo estadounidense, específicamente el de la unipolaridad a su favor, se haya esfumado, ha traído como consecuencia la pérdida de influencia y el debilitamiento de los controles desplegados anteriormente por esa superpotencia.

La multipolaridad la ha forzado a perder terreno en la vertiente militar, dadas la recuperación de la independencia y el fortalecimiento militar de Rusia, y la expansión y modernización de la economía China.

También en Europa, la Rusia de Putin es un poder más allá de sus propias fronteras.

El tema China y su expansión económica y tecnológica hacia Europa le están causando serios problemas a EE.UU. Esos problemas se relacionan con la cuestión comercial, la pérdida de mercado, los niveles de inversión y las nuevas tecnologías; que a su vez impactan las relaciones políticas y los niveles de las alianzas, y generan nuevas contradicciones, nuevos agrupamientos y significativas divisiones al interior de la Unión Europea (U.E.) y en toda la región.

Al quebrarse la unipolaridad y fragmentarse de nuevo la globalización, China ha podido expandir sus exportaciones, inundar los mercados europeos con sus productos, entrar en competencia a nivel mundial en materia de nuevas tecnologías, posicionarse mejor en la “guerra por la conectividad en las redes” y específicamente en lo relacionado con el tema crucial del 5G.

EE.UU. sufre de no poder competir con China en materia de precios en esas vertientes, por lo que tiende a perder espacios y áreas en las que antes reinaba sola como súper-potencia. Las razones de esa realidad hay que remitirlas a las diferencias existentes entre los respectivos regímenes salariales y modelos económicos-sociales.

El poder de la nueva tecnología y la competencia por la supremacía en el 5G

China se ha propuesto independizarse tecnológicamente de Occidente y lo está logrando a buena velocidad y con mucho éxito. Lo que está pasando alrededor de la nueva generación de tecnología digital y particularmente del 5G es una expresión relevante de esa realidad.

En ese plano ciertamente se está librando una guerra trascendente. En esa competencia están en juego temas como:

-La lucha por la supremacía que implica el monopolio para controlarla y el poder de decisión para imponer las normas de propiedad intelectual.

-El posicionamiento, más o menos ventajoso, en la cadena del suministro para el espionaje y el boicot de estructuras críticas, o sea equipos y procedimientos sensibles en asuntos militares y de seguridad.

-Las ventajas y desventajas de ambas superpotencia o bloques de alianzas en cuanto a innovación militar, guerra y control del espionaje global desde el ciberespacio; la superioridad en inteligencia artificial, en la economía global, y el transporte terrestre, marítimo y espacial.

La tecnología 5G equivale a ojos y oídos para un mayor control planetario. Equivale a industria y transporte robotizado.

La correlación de fuerzas empresariales y de poder por países en ese campo se presenta hoy de la siguiente manera:

-EE.UU. tiene a su interior dos corporaciones punteras en esa nueva tecnología: Intel y Ariel-Corp., pero con la limitación de que para competir con China necesita a Europa y a sus corporaciones.

-Europa tiene dos: Nokia y Ericsson.

-China tiene tres: Tik-Tok, Tencent y Huawei.

-En China y en el mundo Huawei lleva la delantera: imagen más nítida, transmisión más rápida y mejor precio, y una mejor relación entre los seres humanos y las máquinas.

-Otra ventaja de China es que las corporaciones privadas están obligadas a actuar conjuntamente con el Estado, mientras que en EE.UU. pueden zafarse y hacer lo que le dé la gana, debilitando la cohesión en el accionar internacional.



Eso no determina que la hegemonía está definida, pero sí que en la actualidad de esa competencia China tenga algunas ventajas importantes, lo que plantea las cosas así: o EE.UU. da un salto (nada fácil), o China desbanca a su contrario. Y los expertos vaticinan que eso posiblemente necesite 5 años más para el desenlace definitivo.

Las ventajas relativas de China en el 5G influyen sobre los aliados europeos de EE.UU. y erosionan su hegemonía

Un gran número de naciones europeas son aliadas estratégicas y dependen militarmente de EE.UU. Eso le impone a cada uno ciertas ataduras que en la actualidad están siendo erosionadas por las ventajas que representan los vínculos económicos y tecnológicos con China.

En la actualidad Europa se mueve entre esa alianza estratégica -acompañada de la dependencia militar y del rol determinante del Pentágono en la OTAN- y la conveniencia del fortalecimiento de los vínculos económicos con el “Gigante Asiático”, que incluye las conexiones a las redes más eficaces.

Inglaterra, pese a su alianza carnal con EE.UU., provee sus redes mediante acuerdos con Huawei.

Polonia sigue cooperando con China pese a la amenaza estadounidense de no respaldar la instalación de una base militar de cara a sus contradicciones con Rusia.

Alemania recibe presiones de Washington para que desista de sus vínculos con China en la vertiente de la nueva tecnología.

Alemania y Francia son las más grandes receptoras de inversiones China a nivel europeo.

España sigue esa misma ruta.

En general, los países europeos no rompen con EEUU, pero siguen sus amoríos con China por las ventajas comerciales, el impacto de las inversiones y las conveniencias tecnológicas. Esto determina que Washington aumente su nivel de presión metiendo miedo con el tema seguridad y amenazando con condicionar la alianza militar concertada.

La reciente visita de Pompeo, Secretario de Estado de EE UU, estuvo acompañada de muchos misiles verbales en esas direcciones y de una marcada insistencia en forjar una gran coalición anti-china, que encuentra poco eco en la Europa de estos tiempos.●

FUENTE: solidaridad.net

Homicidio eutanásico y biopoder capitalista

La eutanasia es un “producto ofertado” por el sistema capitalista que genera una demanda social inducida por el propio sistema mediante la imposición de unas condiciones sociales y culturales radicalmente inhumanas. No es cierto que exista una demanda natural en la sociedad.

Las encuestas que sostienen que existe esa demanda están absolutamente dirigidas para falsificar y manipular la opinión pública. Una postura honrada ante esta injusticia exige en primer lugar denunciar y combatir el propio sistema que la provoca.

La eutanasia es una exigencia del sistema capitalista

Una de las propiedades más importantes del orden institucional de una cultura o de una civilización es estructurar el campo de acción de las personas que viven en ese contexto de tal forma que, de un modo indirecto pero contundente, ciertas acciones se ven legitimadas y otras acciones se ven deslegitimadas social y políticamente. Evidentemente, esta estructuración de la acción puede ser para el bien o para el mal.

Por ejemplo, la civilización romana veía con muy malos ojos el trabajo físico que consideraba ocupación propia de esclavos. Sin embargo, con la civilización judeocristiana el trabajo humano alcanzó la máxima dignidad. Jesucristo, el hijo de Dios, se encarna en una familia trabajadora pobre; y es criado y educado en la cultura del trabajo. San Pedro y San Pablo, los dos pilares del cristianismo originario,



son trabajadores. Uno pescador, el otro, tejedor de tiendas, llegando a afirmar este último que quien no trabaje que no coma. El lema “Ora et labora” de San Benito, patrón de Europa, sintetiza en dos palabras el fundamento de toda una cultura. Una de ellas, el trabajo.

Actualmente podemos afirmar que el capitalismo, entendido como el predominio del capital sobre el trabajo es más que un sistema económico. Es todo un orden social e institucional, es una cultura, es una civilización en la que el trabajo humano, intrínsecamente vinculado a la persona que lo realiza, está subordinado, supeditado a las exigencias y necesidades del capital, es decir, del dinero. No importa que sea capitalismo liberal, capitalismo de estado -como por ejemplo el potente capitalismo chino- o el narcocapitalismo, etc...

Lo que estructura la mentalidad de nuestra cultura actual son los principios del capitalismo que básicamente no han cambiado en los últimos 300 años pero que han ido adaptándose a las circunstancias de cada época:

- Una concepción materialista de la realidad. Solo lo material, lo cuantificable es real.

- Un modelo antropológico reduccionista esencialmente individualista, egoísta y hedonista.

- Una epistemología tecnocientífica que descalifica cualquier otro tipo de conocimiento.

- Una moral relativista-utilitarista que no reconoce principios morales absolutos.

- Una concepción política no orientada hacia el Bien Común, sino hacia el interés general que es el eufemismo con que se disfraza el interés de los poderosos.

- Una religiosidad secular que se cree capaz de conseguir el mundo y el hombre perfecto mediante la ciencia y la tecnología.

Pero a estos principios orientadores, el capitalismo añade un dinamismo interior muy fuerte que le hace evolucionar. Es el famoso principio de “destrucción creativa” actualmente en la forma de “disrupción digital” que genera un estado de crisis permanente cuyo “motor de dos tiempos” está constituido por el afán de ganancia exclusiva (lucro) y la sed de poder. Este dinamismo es una auténtica guerra de los poderosos contra los débiles.

Guerra que en estos momentos tiene un marcado carácter biopolítico ya que la actual revolución tecnológica se cree capaz de colonizar la propia naturaleza humana hasta poder transformarla de raíz. Todo lo humano se puede reducir a datos y ser gestionado con un algoritmo haciendo predecible cualquier comportamiento humano.

Al final, todo se sintetiza en un concepto amplio de “rentabilidad”. Algo merece la pena si es rentable. Y si no es rentable se puede y se debe eliminar, descartar o suprimir. Así se estructura todo el orden social. Y por ello, las personas que no son rentables desde el punto de vista del capitalismo pueden y deben ser eliminadas porque son “una carga” para ellas mismas, para sus familias, para la sociedad y sobre todo para la economía y para el poder. De este modo, el campo de acción de la civilización capitalista deslegítima y si puede ilegaliza todo aquello que es incompatible con su concepto de “rentabilidad”. Desde aquí se entiende mejor la realidad del aborto, el control de los flujos migratorios, la selección de embriones, el ataque sistemático al matrimonio y a la familia, la degradación del trabajo humano, etc...

Además, se imponen condiciones socio-económicas que, con fuerza despiadada, empujan a la población a aceptar necesariamente la eutanasia, de tal forma que la “oferta” de la eutanasia por parte del poder, genera la propia “demanda” de la misma. Demanda que no existiría si la cultura y las condiciones sociales fueran diferentes. Familias desestructuradas, precariedad laboral, fracaso escolar, narcisismo patológico, soledad y aislamiento, insolidaridad y desvertebración social, etc... forman un ecosistema propicio para que los más débiles de la sociedad sean suprimidos incluso con su solicitud y consentimiento, y el de sus familias.

El hipercapitalismo digital actualmente hegemónico ha conseguido generar una atmósfera so-

cial que convierte, objetivamente, a la legalización de la eutanasia en un genocidio planificado de ancianos, enfermos crónicos, personas sin sentido vital, etc. Son personas que ya no son útiles o no se sienten útiles; que consumen muchos recursos de forma “no sostenible” y suponen una gran carga física, psíquica y moral.

Es evidente, por tanto, que la mentalidad eutanásica ya ha sido sembrada en silencio desde hace mucho tiempo en la conciencia del pueblo. Ahora queda el paso, no menos importante de legalizarla. La legalización, no es un mero formalismo ya que tiene un gran poder conformador de la conciencia moral de la sociedad, especialmente de los más jóvenes. La ecuación es muy sencilla y potente: si algo es legal será porque es bueno. A partir de ese momento va desapareciendo el debate social.

Eutanasia: genocidio planificado

Un paso más del neocapitalismo para eliminar a los más débiles



Todo el espectro político parlamentario defiende directamente o indirectamente la eutanasia

Toda la clave de interpretación anterior nos permite enfocar mejor la estructura política real del hipercapitalismo.

Los principales promotores directos de la eutanasia a nivel global son los grandes conglomerados tecnofinancieros globales mediante la difusión masiva de la bioideología trans-posthumanista. Esta ideo-

logía promueve un mejoramiento humano biotecnológico para una minoría poderosa, en donde se podrían incluir los cuidados paliativos de última generación. Y, al mismo tiempo, impulsa la aceptación y legalización de la eutanasia para la mayoría de la población. La eutanasia, la eugenesia, el aborto son piezas fundamentales del hipercapitalismo de la nueva economía digital que exige un control totalitario de la población a nivel demográfico y psicobiológico.

En este contexto queda evidenciado que la llamada izquierda, promotora de esta legalización, es una mascota domesticada de este sistema hipercapitalista para revestir de progresismo el asesinato de los descartados, de los enfermos crónicos, de los viejos o de los que creen que su vida no merece la pena ser vivida. El papel de esta falsa izquierda sigue siendo, como en los últimos 70 años, hacer socialmente factible la dictadura del capital, en este caso, legalizando el homicidio eutanásico. De esta forma, el progresismo socialdemócrata y el progresismo liberal coinciden en el papel domesticador de la sociedad.

Por otro lado, la derecha política, también defiende la eutanasia, aunque formalmente se pueda oponer. Su estrategia de proponer cuidados paliativos sin modificar en un ápice las condiciones sociales del hipercapitalismo es una falacia política. Los cuidados paliativos universalmente establecidos son una exigencia moral pero no son suficientes por sí mismos contra la mentalidad eutanásica si las condiciones sociales y culturales impuestas por el capital no cambian radicalmente.

Además, proponer los cuidados paliativos especializados como alternativa a la eutanasia es obviar que el final de la vida está determinado por problemas existenciales, culturales, espirituales y sociales que no tienen una respuesta desde la medicina hiperespecializada y hipertecnificada. Los cuidados pa-

liativos corren el riesgo de “intentar sobrevivir” gracias a las propias debilidades del sistema neocapitalista (falta de una asistencia familiar, sanitaria y social digna al final de la vida).

La solución no va por dejar el cuidado de los moribundos en la reserva exclusiva de los especialistas de cuidados paliativos. Los cuidados paliativos no están en posesión exclusiva de “el saber y el hacer” que necesita un enfermo para tener una buena muerte. Hay que hacer todo lo posible para que el cuidado sea realizado por la familia y su médico de familia, que es el que mejor conoce al enfermo. La sociedad debe actuar de forma subsidiaria, poniendo los medios para que esto sea posible y fomentando una cultura del cuidado integral, donde los más débiles sean el centro tanto del sistema de salud como de la misma sociedad. El cuidado del frágil debe convertirse en un deber ético universal ya que a calidad de una sociedad se mide fundamentalmente por cómo cuida la vida, especialmente de los que más sufren.

Para combatir la eutanasia es evidente que hay que promover en primer lugar y de forma clara una revolución cultural, profesional y social contra la cultura capitalista que siembra injusticia y muerte por doquier.

Consecuencias sociales y culturales de la legalización de la eutanasia

Al “aumentar la realidad” sin manipularla observamos con nitidez que todo el espectro político parlamentario, de una forma o de otra, promueve la eutanasia. Cuando las formas de vida burguesas no se cuestionan se está promoviendo, aunque no se quiera, o aunque no se sea consciente, o aunque se proclame lo contrario, la eliminación de los más débiles.

Por ello, estamos de acuerdo con el concepto-imagen de pendiente resbaladiza que afirma que, aunque la eutanasia se legalice bajo supuestos muy restrictivos, lo normal es que las formas de vida, que son las que más conforman la conciencia,

vayan propiciando, incluso bajo la táctica de los hechos consumados, una ampliación de la aplicación del homicidio eutanásico. Se pasará del consentimiento del sujeto a aplicarse sin consentimiento; a incluir a deficientes mentales; a niños enfermos, ...etc. Esto afectará fundamentalmente al papel de la familia que dejará de ser guardiana de la vida para convertirse trágicamente en una cooperativa de egoísmos que autorizará, en silencio, la inmensa mayoría de las eutanasias.

Al mismo tiempo, el profesional sanitario, ejecutor del homicidio eutanásico, se convertirá no en un promotor de la salud y de la vida sino en un gestor de la muerte, lo que sin duda afectará a la confianza entre el médico y el paciente, y cambiará radicalmente la cultura sanitaria del mundo de los últimos 2500 años. También se verá afectada la investigación médica. Desde el punto de vista del avance científico, la eutanasia no ha hecho nunca nada por el enfermo que sufre ni por sus enfermedades, ni siquiera por sus cuidados. Así, con la legalización de la eutanasia, los cuidados paliativos, que por ejemplo en España no llegan ni al 60% de la población, se dejarán de investigar y mejorar en la sanidad pública y serán un privilegio de los pudientes económicamente.

Al catalogar a la eutanasia como derecho humano, se desvirtúan y desnaturalizan los derechos auténticos de la persona ya que el concepto de dignidad humana subyacente tras la postura eutanásica es un concepto reducido, utilitarista y materialista que se define por la autonomía cognitiva y física del su-



jeto y que, por tanto, sostiene que solo algunas vidas humanas merecen ser vividas y otras no. Los seres humanos que carecen de dicha autonomía, se convierten en un fardo insoportable, pierden automáticamente su dignidad personal y como consecuencia son susceptibles de ser eliminados. Aunque la eutanasia se disfrace de acto compasivo, es objetivamente, lo contrario. La eutanasia supone la aceptación de un concepto de dignidad humana relativista, no intrínseco del ser humano, y que por tanto dependerá de la voluntad del más poderoso en cada momento.

¿Qué hemos de hacer?

Sin duda se puede y se debe hacer mucho. Señalamos tres campos:

1. Defender asociadamente una cultura de la vida y de la solidaridad denunciando públicamente (personal, ambiental e institucionalmente) el sistema neocapitalista actual. La defensa de la vida debe ser integral y por ello debemos combatir las causas políticas del aborto, la eutanasia, el desempleo, la precariedad, el empobrecimiento, el hambre, ...

2. Cambiar nuestras formas de vida burguesas o capitalistas potenciando la familia, la solidaridad con los más empobrecidos, con los inmigrantes; promoviendo el cuidado integral de los enfermos... Debemos evitar toda ideologización progresista y defender la autenticidad.

3. Poner nuestra vocación profesional al servicio del Bien Común, en asociación con otros profesionales, para ir construyendo proyectos alternativos al capitalismo fundamentados en un concepto intrínseco de la dignidad humana que consiste en que todo ser humano es persona y por tanto tiene una dignidad máxima inalienable desde la concepción hasta la muerte natural independientemente de circunstancias y condiciones.●

Profesionales por el Bien Común

Grupo Sanidad y Biopolítica

La nueva forma de hacer geopolítica

Entrevista a Pedro Baños

Por Irene Hernández Velasco

Pedro Baños (León, 1960). Coronel del Ejército de Tierra en la reserva y ex jefe de Contrainteligencia y Seguridad del Cuerpo del Ejército Europeo en Estrasburgo. En "El dominio mental" (editorial Ariel) revela la nueva forma de hacer geopolítica.

La geopolítica actual va más allá de los límites geográficos. ¿A qué aspira?

La geopolítica hoy es un verdadero geopoder que, efectivamente, ha abandonado ese estreñimiento a lo geográfico con el que nació a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Hoy en día, ya no se trata sólo de la dominación regional sino de la dominación mundial. De hecho, las campañas psicológicas que se realizan se llevan a cabo en un ámbito planetario. Y en ese ámbito, cada vez tiene menos influencia lo que antes era absolutamente determinante: el armamento convencional. Hoy la guerra se hace de forma muy diferente, es la guerra llamada irrestricta o guerra híbrida, en la que todo lo relacionado con la psicología es absolutamente clave. Tanto es así que los ejércitos, comenzando por la OTAN, a lo que antes era la guerra psicológica ahora lo llaman acciones de influencia. Porque no sólo se trata de realizar esas campañas psicológicas contra el enemigo militar sino, sobre todo, y cada vez más, contra las poblaciones civiles.

Pero ese objetivo de dominación mundial ya no lo impulsan sólo los Estados, sino también las empresas, ¿verdad?

Efectivamente. Con la dominación mental, con la dominación psicológica, se persiguen básicamente dos fines. Por un lado, el fin político, que estaría liderado por los Estados; y por otro, el económico. Y ahí es donde entran en juego las grandes multinacionales digitales, que lo que hacen es influirnos para, entre otras cosas, obtener datos que luego son vendidos a través de *data brokers* y que se venden también a los propios Gobiernos, que los compran para ejercer su propia dominación política y psicológica.

Para poder manipularnos, para influir sobre nuestras mentes y nuestras emociones, primero deben de conocernos bien. ¿Cómo lo consiguen?

Para dominarnos, para manipular completamente nuestra mente y dirigirnos en la dirección que quieran -algo que consiguen todos los días- lo primero es saber todo de nosotros.

Y ahí es donde entra en juego la vigilancia, tanto la vigilancia física (que hoy en día es la que menos importancia tiene) como la vigilancia electrónica, la vigilancia digital, que es la trascendente hoy en día. Nosotros mismos aportamos constantemente una enorme cantidad de información, tanto a través de los datos como de los metadatos, lo que permite establecer un perfil absolutamente perfecto sobre nosotros. Nos quedaríamos sorprendidos de lo que pueden llegar a conocer sobre nuestra propia vida, conocen cosas que incluso ni nuestros familiares o amigos más cercanos conocen.

¿Cada vez que metemos en casa un aparato 'smart', como por ejemplo un horno o una cafetera, estamos sin saberlo dando información sobre nosotros mismos?

Por supuesto. La palabra *smart* significa siempre espía, significa que están obteniendo datos sobre nosotros. Desde las horas que estamos en nuestro domicilio, cuando utilizamos ese electrodoméstico, cuando usamos la televisión...



Cuando por ejemplo vemos en televisión películas o series a través de plataformas digitales como Netflix o HBO, estamos ofreciendo muchísima información sobre nosotros. Nosotros vemos la película, pero la película o la serie nos ve a nosotros. Y de ese modo saben nuestros gustos, el tiempo que pasamos viéndola, si repetimos sobre esa misma afinidad... Y por eso saben lo que nos tienen que recomendar para mantenernos el mayor tiempo posible enganchados a esas plataformas. Y sucede exactamente igual con cualquier aparato que esté conectado a internet, a través de él estamos aportando información.

Subraya en su nuevo libro que uno de los métodos para conseguir el control mental de la población es a través del entretenimiento, que el objetivo es mantenernos distraídos para así evitar que pensemos en lo importante.

Pensar se está convirtiendo en un verdadero acto subversivo. Las sociedades cada vez están más narcotizadas, más adormecidas, incluso ante los hechos más execrables que en el plano internacional se conozcan de nuestros dirigentes. Parece que ya no somos capaces de alzar la voz, o por lo menos no con la suficiente energía. Y uno de los instrumentos principales para conseguir eso es el entretenimiento. Vemos que cada vez hay más gente a la que, lamentablemente, hay que tener entretenida porque no va a encontrar un trabajo digno en el que pueda desarrollarse plenamente como persona. Y obviamente, para que no se desate una revolución social, hay que tenerla entretenida.

¿Nos encaminamos a una especie de 'mundo feliz', la distopía de la que hablaba Aldous Huxley?

Sí, y no sólo en el ámbito del entretenimiento sino también en el de las drogas. Esa droga que en *Un mundo feliz* de Huxley se llama soma y que la gente toma cuando está deprimida, también nos la tendrán que administrar, porque si no estamos abocados clarísimamente a una revolución. Sobre todo, viendo la situación en la que se encuentra en toda Europa la juventud, una

juventud muy desmoralizada, muy frustrada, que ve que no puede ejercer con dignidad -y a veces incluso sin dignidad- aquello para lo que se ha formado durante años. Antes o después a la gente se le terminará agotando la paciencia y, para evitarlo, los dirigentes pretenden tenernos entretenidos y también drogados, drogados con droga digital, porque al final también nos estamos convirtiendo en yonquis digitales.



Con los grandes avances que hay en la neurotecnología, ¿van a ser capaces de leer nuestro pensamiento?

Sí, de leerlo y de condicionarlo. Ahora mismo sistemas como *Neuralink*, desarrollado por Elon Musk, permiten relacionar el cerebro con un ordenador, es decir, que a través de nuestro pensamiento se pueda manejar un ordenador. Pero también el ordenador, una máquina, va a poder relacionarse con nuestros pensamientos y cambiarlos. Esto no es ninguna fantasía, no es algo que pueda pasar dentro de muchísimos años. De esta situación nos está alertando ni más ni menos que Rafael Yuste, la persona que convenció a Barack Obama para sacar adelante el proyecto BRAIN, que inicialmente era algo maravilloso para intentar paliar enfermedades tan terribles como el Parkinson o Alzheimer. Pero el mismo Rafael Yuste se ha dado cuenta -como sucedió en su momento con los creadores de

la bomba atómica- de que puede haber creado un Frankenstein. Y nos está alertando de que, si no somos muy prudentes en este campo, si no tenemos unos neuroderechos perfectamente establecidos y aplicados por los gobiernos, estamos abocados a que controlen absolutamente nuestro cerebro, nuestra mente, nuestros pensamientos y a ser verdaderos zombis vivientes.

¿Quiénes son ellos? ¿Quiénes son estas élites que tratan de manipularnos y controlarnos mentalmente?

Siempre, a lo largo de la Historia, ha habido unas élites que han manejado el mundo. Hablamos de las grandes élites económicas de verdad, de quienes tienen el verdadero poder, y hoy eso está relacionado con las nuevas élites económicas y tecnológicas, que van a ser las que verdaderamente estén en la cúspide de la sociedad. Y curiosamente, los miembros de esas élites no permiten a sus hijos que estén involucrados en el mundo tecnológico como lo estamos el resto de la sociedad. Impiden que sus hijos se conviertan en yonquis digitales, a ellos los preparan para dominar el sistema, no para servir al sistema como hacen con los demás. Estas élites también pelean entre ellas para intentar imponernos sistemas sociales y modos de conducta. Pero, desde luego hay alguien que lo está intentando y, en cierto modo, con gran éxito.

El gobierno nos pone un exámen sorpresa sobre el sistema educativo

Apuntes a propósito de la llamada Ley Celaá

Por Manuel Araus

Esta reflexión no pretende analizar la propuesta de la Nueva ley de Educación (LOMLOE), la séptima ya de nuestra “democracia”. La LOMLOE es en realidad una actualización y reforma de la Ley Orgánica 2/2006 de Educación (LOE). Pero al hilo de la misma, hemos visto necesario volcar algunas cuestiones que tal vez consigan convertirse en diálogos en algunos foros.

En un momento de máxima debilidad social y un momento crítico dentro de la escuela

España se encuentra inmersa en la crisis más profunda de los últimos 45 años. Y no será que no hayamos tenido alguna otra. Las circunstancias no pueden ser más infames para la tramitación de leyes que vienen para generar un marco legislativo que imprimirá el devenir de la vida de los españoles en las próximas décadas. Lo analizamos en esta revista a lo largo de muchos artículos.

En marzo de 2020 nos mandan a los profesores y a los alumnos y a toda la población a casa. Y, con una administración dedicada a “dar instrucciones”, tuvimos que reinventarnos la escuela “virtual”, en línea. Supuso un esfuerzo y un desgaste muy importante para miles

de docentes. El comienzo de curso no ha sido menos desgastante sino más. Y las administraciones, una vez más, dificultando en lugar de facilitando el proceso.

¿Es honesto plantear una Ley nueva de educación que debe ser aprobada a toda velocidad justo en uno de los momentos de mayor debilidad social de nuestra historia reciente y de un sistema educativo funcionando en Estado de Alarma? Si es tan importante y determinante la educación como se dice... ¿tiene algún sentido plantear las cosas así? No creemos en casualidades.

Nos alejamos de un pacto educativo de estado: ¿por qué?

Revolución 4.0 y educación

Todas las reformas tienen justificación. El marco económico y sociopolítico se encuentra en un proceso de cambios acelerados desde hace varias décadas. La oportunidad que está ofreciendo la crisis del Covid para “reformular” la Escuela no ha pasado desapercibida para las élites.

La revolución 4.0 es una reconversión total del capitalismo, requiere de nuevos marcos axiológicos y nuevos marcos legislativos estructurales, sistémicos. Los nuevos marcos legislativos deben ser sostenidos por procesos de legitimación social. La tecnología pone al alcance de la mano la posibilidad de una ingeniería social sin precedentes. Cada reforma educativa encuentra mil razones para llevarse a cabo. Porque no hay sistema educativo que, pensado en clave de réditos políticos cortoplacistas o sociales, sea capaz de seguir el paso. A cada nueva propuesta le sucede un reguero cada vez mayor de fracaso y abandono real del sistema educativo por parte de los sectores de la población que van quedando relegados, marginados o simplemente descartados en cada una de las más que planificadas “crisis sistémicas” del nuevo capitalismo. Los “culpables” no son sólo las leyes anteriores.

Los grandes debates educativos, fuera de la Escuela

¿Dónde están los grandes debates sobre enseñanza y educación con relación a estos inmensos desafíos de la Sociedad digital, de la información y el conocimiento? Desde luego, la mayoría fuera de la Escuela. En Telefónica, en BBVA, en La Caixa, en *El País educación...* y en algún reducto del profesorado universitario ligado a la Educación. Apenas existen entre la mayoría de los profesores y mucho menos entre las familias y en la comunidad educativa en general.



Si el Pacto es necesario, ¿por qué no se inician procesos que lo hagan posible?

Hemos vivido 7 leyes educativas orgánicas y algún que otro desarrollo de las mismas por medio. Un promedio de una ley cada 6 años ¿Es posible hacer algo serio así en la Escuela?

No decimos que sea fácil. Las posturas en este tema, y en muchos otros, nunca se defienden desde la autocrítica. Y, sobre todo, debemos tener en cuenta que detrás de cualquier propuesta educativa que se hace hay una filosofía y una cosmovisión que entraña un modelo de hombre y sociedad distinto. ¿Está el poder dispuesto a iniciar y sostener y coordinar este debate con las familias, con la Sociedad? ¿Está nuestra sociedad dispuesta y preparada para mantener ese debate? Lo dicho, no decimos que sea fácil. Pero si es necesario, deberíamos iniciar procesos.

Los padres, los primeros responsables. La sociedad precede al estado.

La familia, la primera y principal responsable

Los niños, los hijos, no “pertenecen”, no son “propiedad”, propiamente de nadie. Ni de sus padres, por más que adquieran con ellos la mayor deuda de gratitud que puede tener una persona, ni mucho menos del Estado. Los hijos, en tanto que personas, poseen en sí mismo una dignidad inalienable que nadie les puede arrebatar. Por eso es tan seria la responsabilidad que asumen los padres al procrearlos o adoptarlos. Los derechos de los padres nacen de ese deber. Y su derecho prevalece sobre el del Estado a “educarlos”.

Quienes defienden que los padres no tienen derechos son los que tienen a su disposición todos los medios necesarios para que sus hijos tengan lo mejor. No puede defenderse para los hijos de los pobres lo que no estamos dispuestos a hacer ni aceptar con nuestros propios hijos.

No hay más que repasar la escolarización que han tenido los ministros de este gobierno (y los del anterior y los del anterior) y la escolarización que han tenido sus hijos.

Sobre el “derecho a decidir” pesa una hipoteca social: el Bien Común

El derecho a decidir de miles de familias no existe de hecho. Lo mismo que no existe en muchos otros ámbitos a poco que lo pensemos un poco. La libertad que vivimos en una sociedad organizada para el lucro, el éxito o el pasarlo lo mejor posible, paga un peaje muy caro: la esclavitud de miles de seres humanos. Sobre mi “derecho a decidir” es prioritario que ni un solo niño tenga un mal colegio. Y con ello no negamos ninguna iniciativa “social”, todo lo contrario. Sólo esperamos que se orienten decididamente en esta dirección. De lo contrario, no estamos defendiendo nuestro “derecho”, sino nuestro privilegio.



Dejando claro que el Estado no tiene derecho sobre los hijos de nadie, sino obligaciones subsidiarias, también hay que dejar claro que la familia no es tampoco la única educadora de sus hijos. Esto también implica una responsabilidad de la familia hacia la Sociedad, y lógicamente, una responsabilidad “política”. No es de recibo defender “unos valores en Escuela” que no se intenten vivir y pelear fuera de la Escuela. El mercado “capitalista”, del que no privamos a los hijos, también educa 24 horas al día.

Público no es estatal. Titularidad, gestión y destinatario, ¿son públicos?

Venimos defendiendo que lo que convierte en Pública a una Escuela no es su titularidad estatal ni muchísimo menos. Tampoco su titularidad privada bajo la marca de “iniciativa social”. Abogar por una Escuela pública y apostar por ella en serio requiere apostar por la Solidaridad (Bien común) y por la Autogestión (Protagonismo del pueblo). Todo lo demás es puro espectáculo.

En lo que se refiere a la titularidad, Pública implica un Estado coordinador, al servicio de una Sociedad fuerte. Público es “del pueblo”. Y desgraciadamente se ha estado trabajando políticamente para que la Sociedad no se convierta en Pueblo. Lo que hemos padecido ha sido un proceso de fragmentación, división, desvinculación, individualización y despersonalización. Público es “para el Pueblo” pero no “sin el pueblo”. Lo primero sin lo segundo se conoce como “despotismo”, por muy ilustrado que sea. Lo “público” debe entenderse como una aspiración. La Escuela obligatoria puede asumir un papel importante en el proceso de “socialización” y promoción del pueblo.

Público quiere decir también no segregador, no clasista. Mucho tiene que recorrer aún la Escuela obligatoria para dejar de arrojar el saldo de fracaso escolar (cerca del 25%) y de abandono escolar (en torno todavía a un 18%). De los más altos de Europa. La segregación de alumnado que hay en muchos centros concertados es innegable. La que hay en muchos centros estatales, también. Pero el saldo no es equilibrado. Una parte importantísima de la concertada, muchas con titularidad de órdenes religiosas, tiene que revisar muy seriamente si se va a quedarse con los “mejores” o se va a dedicar, tal y cómo proclaman sus idearios. La “iniciativa social” cobraría entonces un sentido “público” nato: promoción de los más desfavorecidos. Para eso nacieron.

“Público” se refiere igualmente a la propia gestión de la Escuela. A la propia dinámica organizativa de los centros. ¿Qué capacidad de decisión real tienen los propios Centros? A sabiendas de que no estamos defendiendo sin más su “autonomía”, sino su autogestión. Y a sabiendas que la autogestión está condicionada por el Bien Común

Procede un proceso de autocritica que deberíamos hacer los profesionales de la enseñanza desde nuestra propia experiencia. El problema sigue siendo ¿a quién sirve nuestra Escuela?

La arrogancia de un estado “educador”. La Escuela, ¿al servicio de quién?

Confundir la escuela, que es ciertamente uno de los principales agentes educativos que tenemos en la sociedad, con la educación, y que el Estado sea el gestor de nada menos que de todo el Sistema Educativo es uno de los equívocos que más nefastas consecuencias tienen en este debate. Y con ello no negamos que la Escuela es ciertamente uno de los agentes educativos más importantes que tenemos. Cualquier niño en este país tiene la obligación de pasar por ella un periodo mínimo de 10 años. La población implicada en ella, que atraviesa todas las capas sociales e incluye a menores (más de 7 millones), y profesionales (más de 700 mil), es difícil encontrarla en cualquier otra institución de cualquier otro sector de servicios, incluyendo sanidad.

Se trata consecuentemente de un bocado muy apetecible para el sistema económico y para el poder político. Y, por tanto, uno de los campos de disputa más codiciados.

En lo que se refiere al poder económico, ya hemos tratado también en muchas ocasiones este tema. El proceso de “mercantilización” de la enseñanza ha sido objeto de numerosos e interesantes ensayos. El ejemplo más mediático lo constituye el famoso Infor-

me PISA de la OCDE. Los que se muestran reticentes a “concertar” con las iniciativas sociales (órdenes religiosas incluidas), no lo son para hacerlo con las grandes instituciones económicas. ¿Esos sí tienen derecho a “educar”?

Pero es igualmente interesante estudiar el proceso de influencia y control cultural que planifican los Estados a través de su estructura de gobierno al alirón de las directrices emanadas de otros Foros no económicos, pero con una enorme conexión con ellos. Es el caso de la ONU a través de, es el ejemplo más paradigmático, los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estas “transferencias” ideológicas, directrices de los organismos internacionales, resultan mucho más digeribles y pasan por ser mucho más deseables y aceptables que las derivadas directamente del mundo económico. Pero no son en absoluto más neutrales.

“Confesionalismo”. La escuela como campo de batalla ideológico

La Escuela nunca ha sido neutral. Hacia un nuevo “confesionalismo” secularista

Otro de los temas de debate suscitados por todas las Leyes de educación, y esta no es una excepción, es el de su sesgo ideológico. La ordenación del sistema educativo siempre ha parecido un campo de batalla ideológico. Y un campo de batalla, no puede negarse, contra la Iglesia y su influencia “educadora”. Las élites económicas actuales no son nada recatadas en tratar de imponer su propia visión como una visión única, uniforme, unidimen-

sional, de corte materialista. En ellas se advierten las bioideologías de la “deconstrucción” transhumanistas. Son un a priori de la nueva reconversión que se ha diseñado en sus Foros mundiales más emblemáticos (Foro de Davos y Cumbres de la ONU incluidas). El sistema global, precisa un nuevo confesionalismo secularista que viene disfrazado de muchos ropajes. Las leyes Educativas no son, de ninguna manera aconfesionales.

Por poner algún ejemplo: En la Ley Wert, podíamos leer, en su prólogo (por supuesto entre líneas y a veces con algún lapsus), el credo proclamado por ropaje “neoliberal”: Máxima confianza en el mercado salvador y el espíritu de la “competencia” (o de las “competencias” y los “créditos”).

En la actual propuesta, la Ley Celaá, el credo adopta la música pop-progre de la factoría ONU (Disney es sólo una sucursal). Se nos explica, en sus motivos y objetivos, que viene guiada por las recomendaciones del programa educativo mundial de la UNESCO 2030. Su versión más difundida se hospeda en los *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. El marco es perfecto para amparar las bioideologías y prestigiar sus “movimientos sociales”: el generismo (feminismo *ad hoc* incluido), el ecologismo compatible con el capitalismo verde o el tecnocratismo digital. Una nueva “religión” secular que no admite detractores. La religión católica no se suprime, queda simplemente relegada para los “raros” (que todavía son muchos) y no tiene ningún valor “académico” (que después de todo, es lo que cuenta). Eso sí, todos cursarán Educación para los valores cívicos y el desarrollo sostenible. Su carácter transversal impregnará todas las áreas o proyectos.

La música de ambos credos es la misma. Sólo cambia la letra. No se acomete ni una sola transformación legislativa que no tenga la aquiescencia del gran poder.



Las palabras mágicas: libertad, equidad, calidad

Libertad, ¿para qué?

Los que ahora sacan los lazos naranjas son para “los otros” siempre los mismos. Los de la “libertad”. Libertad de creación de centros, libertad de elección de centros, enseñanza de la religión... Da igual lo que digan, “son los mismos de siempre”. Lo curioso es que los que les condenan emplean exactamente los mismos argumentos cuando se trata de defender su credo: “el derecho a decidir”. Les niegan a las familias lo que proclaman como consignas para los niños y niñas menores y su cuerpo. Les niegan a las familias lo que proclaman las mujeres con su cuerpo. Les niegan a las familias lo que los “nacionalistas” proclaman para su nación. Lo mismo: *el derecho a decidir*. A lo mejor porque tienen más cosas en común de lo que dicen.

Equidad e inclusión

Los que sacan las camisetas verdes son los de la equidad. ¿Verdad que si eres de estos duele la simplificación? La palabra mágica que ahora acompaña a la equidad es la inclusión. Si la Escuela quiere ser realmente un servicio a la sociedad tiene que ser un servicio a los más débiles y vulnerables de ésta. Si la escuela quiere colaborar a elevar el nivel cultural y moral de la sociedad tiene el deber de ser compensatoria. Por eso, decían ya los alumnos de Carta a una Maestra, que “no hay mayor injusticia que tratar igual a los desiguales”. La equidad requiere un esfuerzo compensador que no estamos seguros de que se quiera asumir ni dentro ni fuera de la escuela.

Desde fuera de la Escuela, nos parece de un cinismo desorbitante hacer políticas (sociales, culturales, económicas...) que favorecen y potencian la inequidad y la exclusión y cargar al sistema educativo con la responsabilidad manifiesta del fracaso y la falta de inclusividad.

Desde dentro de la Escuela el discurso, como el papel, lo agunto todo. No se arbitran- tampoco con

esta ley- medidas que llevan clamando a voz en grito los docentes muchos años. Algo tan elemental como la disminución de las ratios podría, por sí mismo, atender la diversidad y personalizar los procesos de enseñanza muchísimo más que cualquier otro discurso. ¿Cómo se van a arbitrar medidas que permitan que los mejores profesionales, agrupados en equipos estables, estén allá dónde las dificultades de la población escolar resulten más patentes? ¿Para cuándo un sistema de doble-escuelas que permita aumentar y apoyar la atención que no recibirán los niños cuando salgan de la Escuela?

Calidad debe estar unida a Promoción integral y colectiva del Pueblo

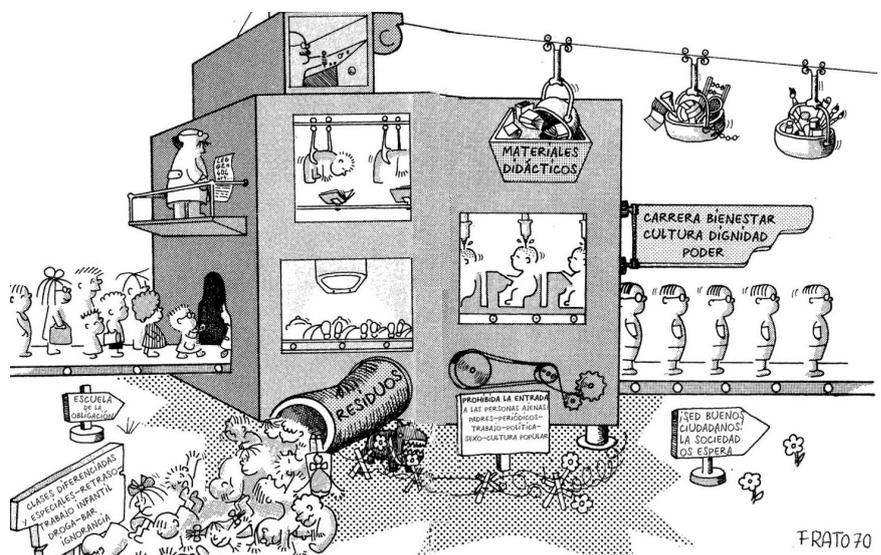
¿Y qué decir de la calidad? Esta etiqueta la vamos a repartir entre unos y otros.

Para un sector de la enseñanza la “calidad” está unida a la “innovación” y la innovación al dominio de competencias tecnológicas (no sólo, pero si de forma prioritaria) y al dominio de procesos de aprendizaje que deben comportar emociones y diversión a partes iguales. No hay sesión buena si no contiene dinámicas de grupo y gamificación. Con pequeñas píldoras de contenidos que aprender que deben ofrecerse con la debida cautela para no resultar indigestas.

Con “promoción” no nos referimos a pasar de curso. La promoción

es algo más serio. Hace referencia a la posibilidad de un desarrollo integral, personal y colectivo. Hace referencia a madurar, crecer como persona, asumir la aventura de la libertad desde la máxima responsabilidad. Y eso sí que requiere de una enseñanza de calidad. Una enseñanza que no trabaja con un currículo que se adapte a los “niveles” del niño y a los niveles del “entorno empobrecido” del niño, sino con un currículo que le permita al niño ampliar su mirada, centrar su atención, extender su deseo de aprender, conocer en profundidad, y dominar las herramientas con las que transformar el mundo en el que vive. Un currículo que no puede dejar de lado la religión (a la que está ligado el sentido de la vida de más de 5000 millones de seres humanos de este planeta) ni la filosofía. Un programa de estudios de tal calidad que sea capaz de “elevar al pobre a soberano”, es decir, a una persona capaz de entender el mundo que vive y de abordar sus desafíos. El principal desafío: descubrir su vocación como persona. Descubrir, en este diálogo, que es un proceso necesariamente solidario y comunitario, qué cualidades tiene y debe desarrollar y aportar como servicio a los demás de forma única y singular. La Escuela puede ser parte de este proceso. Una parte importante. O puede ser un grave obstáculo que se lo impida.●

Versión completa: <https://solidaridad.net/el-examen-sorpresa-sobre-el-sistema-educativo-reflexion-a-proposito-de-la-ley-celaa/>



Sin empleo, no hay vida; sin trabajo, no hay justicia

Por Tasio Mascola

Bastaron ocho décadas para que el 20% de la población mundial lograra acumular hasta el 80% de la riqueza, construyera servicios públicos, sanidad, educación, armamento para destruir 50 veces el planeta y consumir millones de electrodomésticos, automóviles, navíos y aviones.

La última víctima del capitalismo

En esa sociedad industrial la frase de la militancia obrera: “el trabajo es el vehículo proporcionador de los medios económicos para la subsistencia humana”, era cierta y evidente porque el trabajo era el sustento de la vida personal y comunitaria.

Alrededor de la fábrica y del petróleo se desarrolló una sociedad que extraía su riqueza principalmente de la explotación del trabajo. La mano de obra para la producción industrial fue una necesidad constante. La ciudad occidental, por ejemplo, son pedazos de montañas trasladadas en camiones, son cemento ordenado en millones de paredes y calles y el contenedor de esos millones de cacharros que consumimos. Nadie puede negar que esa sociedad la levantaron millones de trabajadores. Hospitales, universidades, viviendas, carreteras, comercios, todo es fruto del trabajo humano. El trabajo es la única fuente de riqueza.

A partir de los años 80, el sistema inició otra transmutación orgánica para pasar del capitalismo productivo al capitalismo financiero. La concentración de capitales ya no es



fruto únicamente de la explotación del trabajo humano. En 2018 sólo un 2% de las transacciones financieras internacionales se daban en la economía real, en el intercambio de bienes y servicios, el 98% restante eran flujos de capitales especulativos. Este fenómeno nos explica episodios como la “crisis de las supprime”, que necesitó, para rescatar a la banca, el saqueo del patrimonio común invertido durante décadas en sanidad, educación, seguridad social, energéticas, infraestructuras, cajas de ahorro, etc.

Actualmente, todos los sectores de la economía y áreas de la vida están ya mercantilizadas y capitalizadas por las sociedades financieras (las residencias de ancianos, los sistemas sanitario, educativo, alimentario y hasta el aire, el sol y el espacio). La colonización del capital sobre la vida no tiene fin.

Con la tecnología digital, la vida de los humanos se ha convertido también en un producto financiero muy cotizado. Una de las batallas determinantes del nuevo capitalismo se da en el “mercado de futuros conductuales”, donde se comercia y especula con las predicciones del

comportamiento de los hombres. Se venden predicciones. Y al poder modificar sus comportamientos, son más predecibles, es decir, más rentables. Es la recodificación de la naturaleza humana, la capacidad de modificarla, lo que ya cotiza en bolsa. Es la naturaleza humana la última víctima del capital.

El conjunto de estas transformaciones permite al sistema económico prescindir hasta del 80% de la población activa mundial. Debemos preguntarnos cómo se organiza una sociedad con desempleo masivo. ¿Qué futuro nos espera sin el vehículo proporcionador de los medios económicos para la subsistencia humana?

¿Cambio de paradigma?

A raíz de la ampliación de las fuentes de la riqueza, si es que podemos llamar riqueza al dinero fruto de la especulación o al que está oculto en los paraísos fiscales, pero sobre todo debido a la mercantilización de la vida, los pensadores señalan que se ha producido un cambio de paradigma, de manera que en el siglo XXI ya no deberíamos hablar del conflicto capital – trabajo, sino del conflicto capital – vida.

El paradigma capital-vida tiene una doble motivación. Primera, la necesidad de identificar y jerarquizar todos los frentes donde gobierna el imperio del capital. Segunda, que la emancipación de la tiranía capitalista exige organización militante no sólo en el atomizado ámbito del empleo.

Desde todos los ámbitos de la vida han emergido fuerzas críticas con el capitalismo. Son frecuentes las afirmaciones: "el racismo institucional es la raíz: luchar contra el racismo es luchar contra el capitalismo", "capitalismo y patriarcado es un binomio criminal", "la colonización de la naturaleza humana es el centro de la cuestión social", "sólo el ecologismo puede frenar al capitalismo", "el trabajo no dignifica, dignifica la existencia material garantizada"...

Más allá de la verdad que puedan contener cada una de estas afirmaciones, todas trasladan el foco de análisis fuera de la esfera laboral. Precisamente, cuando el núcleo del sistema económico apenas necesita un 20% de la fuerza laboral del mundo, emerge con fuerza la tentación de desplazar el trabajo del centro de las luchas de emancipación y de los marcos de comprensión de la realidad.

En este periodo disruptivo de la historia, es esencial diferenciar la comprensión de la realidad de los medios para transformarla. La era digital ha venido para quedarse y no podemos quedar atrapados en los paradigmas del pasado. Pero tampoco podemos prescindir del trabajo. Si dejamos de trabajar, ¿Quién va a poner los cimientos de una nueva sociedad? Es necesario un distanciamiento que nos ayude a ver las cosas en su justa perspectiva.

La historia de las civilizaciones nos muestra claramente las consecuencias trágicas y dramáticas cuando han despreciado el trabajo humano o cuando lo han convertido en un fin en sí mismo. El primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo.

“El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas, de

este modo, el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad...” (*Laborem Exercens*: encíclica escrita por el papa Juan Pablo II en 1981).

En el siglo VIII a C, Hesíodo escribió “el trabajo es la única fuerza que tiene el hombre para acabar con la injusticia”. La misma idea quedó inmortalizada por Simone Weil: “... la imposibilidad de una revolución política, económica, que no pase en primer lugar por una revolución técnica de las revoluciones del trabajo”. Estas y otras certezas nos indican la prioridad de recuperar el valor del trabajo. Y más concretamente, recuperar la centralidad del empleo en el edificio social. Si no hay empleo, no habrá vehículo proporcionador de los medios económicos para la subsistencia humana. “El empleo es su última línea de defensa contra los peligros de la vida”, declaraba un trabajador. Es necesario recuperar el terreno mercantilizado por el capitalismo, empezando por la propia naturaleza humana, la familia y los medios para su subsistencia, la educación, la sanidad. Y el único medio es poner el hombro.

La gratuidad y la tecno-utopía.

Durante todo el siglo XX en el imaginario colectivo estuvo iluminada la utopía de otro mundo. La diferencia del siglo XXI respecto a los dos anteriores es que éste se levanta sobre el eclipse general de las utopías del pasado. Ya no creemos en nuestra capacidad de organizarnos a través de un sistema político. El pleno empleo durante buena parte de los dos siglos pasados era el motor, el medio, el horizonte deseado

para vivir y organizar una sociedad justa. Y cayó la utopía. Tomemos conciencia cómo en nuestra visión colectiva del futuro, la marginalización del valor del trabajo resulta evidente. Hemos sentenciado imposibles como la erradicación del trabajo infantil y el pleno empleo.

¿Quién llena ese vacío? La era digital ha convertido la tecnología en una promesa de futuro. La tecnología determina nuestras formas de vivir y nuestras expectativas a través de ficciones y visiones del mañana. Mediante los relatos y las series televisivas, se construyen imaginarios del futuro. Son los horizontes socio-tecnológicos. Es una forma de gobernar. Desde Black Mirror, Matrix, Avatar o Gattaca, la industria cultural del sistema cultiva y configura nuestra mirada al futuro. En ella la desigualdad, la lucha de todos contra todos, convive con la evasión y la promesa tecnológica. ¿Es este el horizonte colectivo que debe orientar los trabajos de emancipación?

Frente a esta promesa tecnológica, donde impera la ley de la selva, encontramos otras utopías, encarnadas en pequeñas experiencias y realidades solidarias que a su vez, se asocian a redes capaces de levantar nuevas instituciones económicas, culturales, políticas y sociales. Esta humanización de la utopía sólo estará resplandeciente mientras siga viva la gratuidad, que nos mueve a compartir hasta lo necesario para vivir y a compartir la vida con el otro hasta perderla. Sólo la gratuidad puede promover el tejido cultural y solidario capaz de construir un horizonte de paz. O compartimos, o no vivimos.●



LOS NIÑOS ERRANTES DE MAURITANIA DURANTE EL COVID 19

Entre 25.000 y 30.000 menores migrantes no acompañados viven en la calle o en escuelas coránicas de Mauritania, el mayor punto de tránsito del oeste africano hacia las Canarias. Durante el día es habitual verlos vagar en grupo por las calles de la capital, algunos con latas en la mano para pedir limosna o alimentos. Por la noche es más difícil encontrarlos. Si no duermen en el suelo de la madraza, la escuela coránica, junto a decenas de compañeros talibés, o en uno de los pocos centros de acogida disponibles, buscan una esquina apartada. Según un estudio sobre menores en movilidad, los niños errantes llegan desde países subsaharianos a Mauritania en busca de trabajo, de educación religiosa, huyendo de la violencia en sus países o con la intención de continuar: uno de cada diez aspira a llegar a Europa.

Mauritania no es el mejor lugar para un niño solo. Territorio bisagra entre los pueblos magrebíes y subsaharianos, e histórico cruce de intercambios comerciales, humanos y religiosos, el país es también un centro de operaciones de las mafias de migrantes hacia Canarias y un lugar de tránsito de la cocaína que llega desde América del Sur y el hachís de Marruecos, además de tener en las ciudades de Zouerate y Nuadibú el eje del tráfico de cigarrillos y armas hacia el desierto. El cóctel deja a miles de menores indefensos. Según Zeina Mohammed, directora del Cepis de la capital (centro público de protección y de integración social de la infancia) durante su etapa como niños sombra el riesgo se dispara. “La mayoría son explotados en talleres o como servicio doméstico. Muchos viven en la calle, sufren abusos sexuales, maltratos o deficiencias en la alimentación o la salud”.

Jóvenes y Esclavitud Infantil

Aumento de la explotación laboral infantil en México según estudios de 2019

Se habla de “trabajo infantil, como siempre. Pero es explotación laboral y esclavitud. De acuerdo con los resultados de la ENTI 2019, la tasa de trabajo infantil se situó en 11.5 por ciento a nivel nacional, correspondiente a 3.3 millones de niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años que trabajan. En 2017 la tasa fue de 11 por ciento (3.2 millones).

De los 3.3 millones de niños, niñas y adolescentes en trabajo infantil, 2 millones (7.1 por ciento) laboran en actividades económicas no permitidas, lo que representa una disminución de 4.4 puntos porcentuales de 2007 a 2019. Además, 1.3 millones (4.4 por ciento) trabajan exclusivamente en actividades domésticas sin remuneración en sus propios hogares en condiciones no adecuadas.

Los datos son anteriores a la pandemia. Debido a la pandemia por COVID-19, en México entre 21 y 30 mil niños y niñas podrían incorporarse al trabajo para poder solventar las necesidades básicas de sus familias (“Infancia con derechos. Trabajo infantil y Trabajo infantil forzoso en México” elaborado por la Red de Mujeres Sindicalistas).



Aula
Malagón-Rovirosa
Formación y Espiritualidad

CURSO HOMENAJE
Guillermo Rovirosa y
Julián Gómez del Castillo

20 y 21 de febrero 2021
Sevilla

PROMOCIÓN DESDE LOS ÚLTIMOS

“Siempre
estaré

donde los pobres

protagonicen

su vida

personal y colectiva”



HERMANOS ASESINADOS EN 2019
+ DE 30000 EN VENEZUELA
+ DE 700 EN GUAYANA



sevillasolidaridad.net@gmail.com - 630 227 557